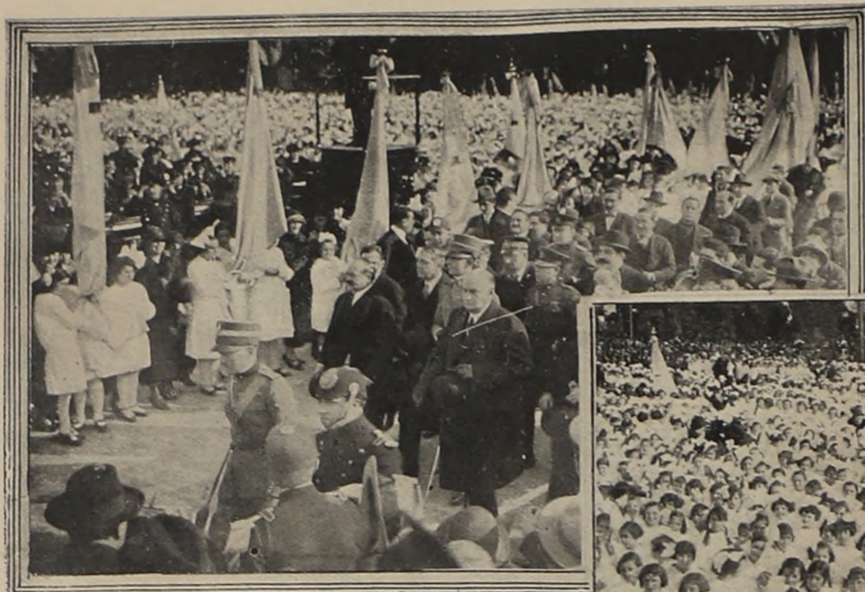
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Agosto 14 de 1924 | Núm. 292 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



POLA NEGRI, bella y popular actriz polaca

LA VISITA DEL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA A LA ARGENTINA

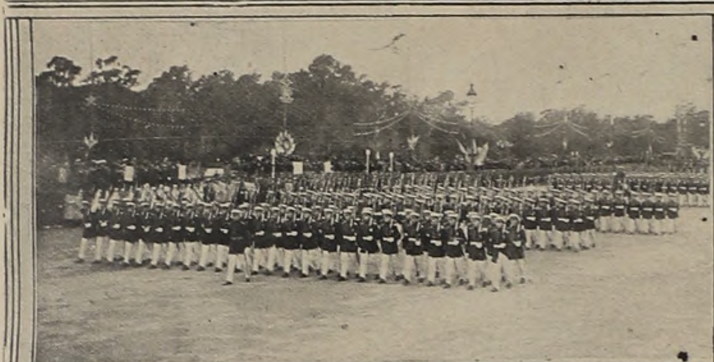




La com'tiva oficial que recepcionó al Príncipe heredero de Italia, en momentos de llegar a la Plaza del Congreso, en Buenos Aires



Niñas de las Escuelas Públicas de Buenos Aires, reunidas en la Plaza del Congreso prontas para iniciar el desfile en honor del Príncipe



El Colegio Militar durante el desfile



La caballería en el desfile



El palco oficial durante el desfile militar



La ceremonia en honor del Príncipe heredero en el Colegio Nacional Mariano Moreno



El Príncipe Humberto y el Presidente de la Argentina, Dr. Alvear, contemplando el desfile

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Agosto 14 de 1924 — Núm. 292

La visita del príncipe heredero de Italia

Elocuente ha sido la recepción realizada en Buenos Aires en honor del príncipe heredero de Italia, Humberto de Saboya, príncipe del Piamonte. No podía ocurrir de otra forma sabiéndose la importancia numérica que reviste la colectividad italiana en el vecino país y sus vinculaciones a todas las actividades del progreso de aquella nación vecina. Por otra parte, los intereses tradicionales de Italia con estas repúblicas del Plata son de tal naturaleza e importancia que puede afirmarse que forman uno solo e indivisible. La inmigración proveniente de todas las regiones de la gran nación que representa el ilustre visitante del Plata, incorporada como factor de trabajo a estos medios donde tanto hay que realizar aún para el aprovechamiento integral de sus grandes riquezas naturales, ha hecho posible la culminación de la inmensa obra de progreso de que nos enorgullecemos. Ella ha creado además factores espirituales de relación entre el país itálico y estas naciones jóvenes abiertas a todas las manifestaciones nobles del esfuerzo humano. Por eso, tanto en le Argentina como en el Uruguay constituye un acontecimiento la visita de las delegaciones portadoras del saludo fraterno de la gran nación que tuvo en la historia de la civilización del mundo un rol tan preponderante.

Y más aún en este caso que el emisario fraterno es el legítimo sucesor del trono de Italia quien por el rango que ocupa y por la posición que el destino le depare en el gobierno de su patria, podrá sacar provechosas enseñanzas para la más estrecha solidaridad afectuosa entre estos pueblos e Italia, de la visita que nos hace.

El Uruguay también sabrá rendir el merecido homenaje al ilustre huésped cuando la escuadra que lo conduce, llegue a aguas jurisdiccionales.

La ley de jubilaciones

Una vehemente aspiración de muchos gremios está en vísperas de verse satisfecha. Ya no serán únicamente los empleados de la administración pública y obreros y empleados de las Empresas de transporte los únicos que tendrán derecho a la jubilación después de un determinado número de años de trabajo. Serán también los empleados del comercio y de las industrias, los de los diarios, los de las sociedades culturales, sociales y científicas etc., los que podrán abandonar la preocupación de un mañana incierto, cuando los años restan energías para las conquistas del pan cotidiano, ante la perspectiva de una jubilación otorgada por imperio de la ley con la que no habrá miserias ni estrecheces posible. Así lo decidió, con muy buen acierto, en una de sus sesiones de la semana antrior, la Cámara de Representantes, al discutir la ley que amplía la sancionada con anterioridad para los empleados y obreros de los servicios públicos. Son pués muchos los gremios que están de parabienes. Son infinitos los hogares para quienes la noticia constituirá un motivo de alegría. Ahora falta que el Senado, preste su aprobación a lo sancionado por la Cámara popular y la ley esté en condiciones de recibir su cúmplase. No dudamos que así ocurra por cuanto son múltiples los intereses que reclaman una disposición de esa naturaleza que hará la felicidad de muchos seres colocando en un pié de estricta igualdad a los que rinden sus energías útiles en el ambiente de las actividades privadas, con los que lo hacen al organismo administrador de la nación. Entonces, ante la perspectiva de un descanso respaldado tras una pensión vitalicia, valdrá la pena ser empleado comercial u obrero industrial, cosa que ahora no tiene mayores perspectivas risueñas, siempre que se llegue a la obtención de una habilitación que permita la formación de un capital de reserva para el futuro, sin necesidad de privaciones dolorosas.

Contra los elementos perniciosos

Es sabido que uno de los problemas que más hondamente preocupan a las sociedades modernas, es el que se relaciona con la trata de blancas. Nuestro país no ha podido escapar a sus males no obstante todos los esfuerzos realizados por nuestros legisladores en el sentido de entorpecer la acción nefasta de los traficantes de carne humana. Las leyes son defectuosas y los procedimientos judiciales morosos, nada espedictivos y fácilmente burlables por quienes, perfectamente organizados y contando con grandes recursos, saben eludir la acción punitiva de nuestra legislación social. Pero a este problema había que buscarle una solución que hiciese posible perseguir con eficacia a los delincuentes, aminorando la importancia que reviste el comercio infame entre nosotros. En ese sentido se ha promovido en el seno del Parlamento nacional la discusión del proyecto de ley contra los proxenetas. Esperamos que ese alto Cuerpo Legislativo, compenetrado de la gravedad del problema que este mal social apareja para el país, lo resuelva cuanto antes a fin de que los que realizan un comercio infame sufran el castigo a que se hacen acreedores, sin contemplaciones de ninguna naturaleza.

El libro del Centenario

Esta obra que edita con carácter oficial Agencia "Publicidad", Capurro y C.a, se encuentra sumamente adelantada en su impresión y constituirá el esfuerzo editorial más grande realizado hasta la fecha en publicaciones de esa índole. Como se sabe "El libro del Centenario del Uruguay" aparecerá en Agosto del año entrante conmemorando la fecha patriótica que el 25 de ese mes se rememora, como el más grande día de la República, pués con él se inicia la gran epopeya que culminara más tarde con el tratado de paz firmado entre el Brasil y la Argentina reconociendo nuestra Independencia. La suntuosa presentación de esta obra, la calidad de su papel, su magnífica encuadernación, la profusión de grabados que lucirán sus páginas para reflejar todos los progresos y bellezas del país, la impresión a dos tintas, sus valiosas tricomías reproduciendo los cuadros más notables de nuestro acervo artístico, los mapas históricos y generales del país trazados por elementos competentísimos con todos los más modernos datos obtenidos, las láminas en colores sobre fauna y flora indígena, los capítulos sobre todas las manifestaciones del desarrollo económico y cultural del país, harán de esta obra un elemento valiosísimo de consulta que no faltará en ninguna biblioteca. A través de las 1200 páginas de este volumen formato album, se podrá seguir, minuciosamente, la historia del desenvolvimiento del país desde el establecimiento en su territorio de los primeros pobladores extranjeros, hasta nuestros días. Hé aquí el sumario de sus 50 primeras páginas que abarcan solamente cinco de los 70 capítulos que abarca la obra en conjunto.

"El propósito de esta obra 1825-25 de Agosto - 1925" — "Condiciones naturales de la República Oriental del Uruguay" — "Denominación — Situación geográfica — Límites — Configuración y perímetro — Superficie — Superficie comparativa — División política — Clima." "Retrospecto de la historia política del Uruguay" — Los tiempos prehistóricos — Primitivos habitantes del Uruguay — La vida nómade y pastoril — Procedencia de las tribus que poblaron el Uruguay — Los charrúas y otras tribus. Carácter, religión, idioma y costumbres — El descubrimiento del Río de la Plata —La expedición de Juan Díaz de Solís—Su muerte por los indios charruas—Las expediciones de Magallanes, Gaboto y los tres Garcías—Construcción del Fortín Santo Spiritu — La conquista pacífica del Río de la Plata — Organización colonial — Las Misiones uruguayas — Los Adelantados — Los tres gobiernos de Hernandarias — Creación de la Gobernación del Río de la Plata — Los misioneros — La colonización en el Uruguay 1680-1780 — Fundación de la Colonia del Sacramento — Luchas que origina este españoles y portugueses — La exclavitud de los negros. Tráfico de esclavos en el Río de la Plata — Fundación de Montevideo — Invación y conquista de Río Grande por los portugueses — Gobierno político — Estado de Montevideo en 1750 — La designación de su primer gobernador — Tratado de Madrid — Guerra guaranítica — Fundación del Salto y Maldonado — Nueva guerra entre España y Portugal y campaña del gobernador Ceballos en la Colonia del Sacramento y en la zona Este Reconquista de Río Grande y toma de las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel. Tratado de París de 1763 — El Uruguay a fines del Siglo XVIII — El Uruguay al empezar el Siglo XIX — Un gobernador modelo — Las invaciones inglesas — La Junta del año 1808 — La revolución de Mayo — Origen de nuestra Independencia — Rivalidades entre Montevideo y Buenos Aires — Diferenciación entre una y otra Ciudad — Privilegios y franquicias acordadas a Montevideo — Los primeros actos hostiles entre Montevideo y Buenos Aires — Montevideo en las Cortes de Cádiz — La Independencia de 1811 — Asencio — Artigas y las luchas contra el poder hispano — Su desembarco en la Calera de las Huérfanas — La batalla de "Las Piedras" — El sitio de Montevideo del año XIII — La batalla del Cerrito de la Victoria — Acciones navales — Guerra civil entre orientales y argentinos — El primer gobierno patrio — Sus beneficios — Invación portuguesa y luchas de Artigas — La entrada de Lecor a Montevideo — Los Treinta y Tres orientales — La declaración de la Asamblea de la Florida — Batallas del Rincón y Sarandí — La conquista de las Misiones — La batalla de Ituzaingó — La obra de la Asamblea del año 1825".

"Sistema orográfico e hidrográfico".

Demografía — Razas que pueblan el Uruguay — Población — Su aumento progresivo — Los primeros censos — Densidad por unidad kilométrica y por departamentos — Comparación con los demás Estados americanos y europeos — Población capaz de albergar el Uruguay — Distribución de la población por nacionalidad y sexos Nacimientos, defunciones, matrimonios, crecimiento vegetativo y migratorio — Estadística comparativa con los demás países — Proporción por cada mil habitantes — Cuadros gráficos comparativos — Estadística restrospectiva.

DIPLOMATICOS EXTRANJEROS



Ministro de Chile
Señor Luis Orrego Luco

Los teléfonos

Hemos observado en multitud de calles céntricas de la ciudad la sustitución de los viejos postes telefónicos por otros al parecer más recios y resistentes. Se busca con esto evitar que algún nuevo temporal los derrumbe con los consiguientes peligros para el tránsito y la prolongada interrupción en los servicios telefónicos. ¿Pero se logra así mejorar las comunicaciones?

Estamos plenamente seguros que no. Ellas continuarán siendo tan deficientes como han sido hasta la fecha para rabieta de abonados y de todos aquellos que por una u otra causa tienen que hacer uso del teléfono. Por otra parte, esos elevados soportes que afean todas las aceras de nuestra urbe, hablan desfavorablemente por los progresos edilicios realizados por ésta. Esa intrincada red aérea que cruza el macizo edificado de la ciudad nada de hermoso tiene y seguirá constituyendo, no obstante los nuevos soportes telefónicos, una amenaza constante para la vida de la población. Además, la solidez que se da a esta obra nueva parece abrigar el propósito de consolidar definitivamente un mal servicio entre nosotros, reñido con los adelantos de todo orden experimentado por Montevideo. ¿Se habrá abandonado quizás para siempre la idea de construir el teléfono subterráneo, dejando librada a la explotación de empresas particulares servicios cuya naturaleza caen dentro del dominio del Estado? Nos resistimos a creerlo, por más que son muchos los indicios que así lo hacen suponer y entre los cuales, además del que dejamos referido, podemos citar el que se relaciona con la pavimentación de la mayoría de las calles de la ciudad a base de asfalto, mejora esta que, indiscutiblemente encarecerá, en el futuro, la construcción del teléfono subterráneo.

DE LAS OLIMPIADAS DE PARÍS



Como creían los europeos que se presentarían los "footballers" uruguayos

UNA CONDECORACION MERECIDA

I

Dentro de pocos días van a ser condecoradas varias personas con diversas órdenes, que utilizan los franceses para distinguirse unos de otros. De todas estas condecoraciones, la Legión de Honor es la solicitada. Pero hay que convenir en que las Palmas Académicas y el Mérito Agrícola tienen también sus partidarios.

Estas Ordenes han adquirido en pocos años una legítima popularidad y su prestigio crece de día en día. Hasta la Medalla de Salvamento es muy buscada y honra como las condecoraciones más solemnes.

A este propósito, me refirieron días atrás una historia ocurrida hace dos o tres años.

Un comerciante de Paris, llamado Durand, tenía la costumbre de pasar el verano en compañía de su mujer y de sus hijos en una quinta al borde de un riachuelo, el Douce, que no se distingue por su anchura sino por su profundidad y por la rapidez de su corriente. Un día, al atravesarlo en un bote, hizo Durand un movimiento brusco y se cayó al agua. Mantúvose un momento a flote, pidiendo socorro; pero como nadaba muy mal, se hubiese ahogado infaliblemente si un aldeano, que trabajaba en el campo, no lejos de allí, no hubiese acudido en su auxilio.

Durand fué sacado, sano y salvo, y dió una buena recompensa a su salvador. Desde aquel momento, madame Durand no quiso que su marido utilizase el bote, y durante un mes le estuvo echando en cara la imprudencia que había cometido.

II

Pero Durand tenía, entre otras manías, la de la pesca, y todas las mañanas iba con su caña a sentarse al borde del río, junto a un alto ribazo. Un día, al lanzar el anzuelo con demasiada precipitación, perdió el equilibrio y se cayó al río. La corriente lo arrastró con violencia. El infeliz daba desesperados gritos, y no tardó en perder el conocimiento. Cuando recobró el sentido, se vió acostado en su lecho y rodeado de toda su familia. Dijéronle que había sido salvado por un desconocido, que, después de prestado el servicio, había echado a correr sin decir su nombre.

Durand, completamente restablecido, practicó inútiles pesquisas en busca de su salvador.

Estos dos hechos y su desenlace casi providencial fueron muy comentados en todo el país. Los periódicos de la localidad publicaron los correspondientes relatos con todo género de detalles, y Durand recibió gran número de cartas de felicitación.

Como era natural, renunció definitivamente a pasear en bote, a pescar, a tomar baños fríos, y, en general, a todo contacto con el agua. Y como no es posible pasar tres meses en el campo sin distracciones, compró Durand una jaca y un carricoche para dar largos paseos por los alrededores. La jaca era muy mansa y su mismo dueño la guiaba. Una tarde, en el campo, situado junto al río, asustóse el animal, le-





vantó las orejas y echó a correr con extraordinaria velocidad. Al cabo de pocos instantes estaba desbocado.

El pobre Durand se entregó en un segundo a muy crueles reflexiones. Recordó que dos veces se había salvado milagrosamente, y creyó que había llegado su última hora. Comenzaba a encomendar su alma a Dios, cuando un campesino que venía en sentido inverso se lanzó a la cabeza de la jaca y la dominó con vigoroso brazo.

Durand dió las gracias a su salvador, el cual prosiguió su camino. Condujo por la brida al animal a su casa, y pálido de emoción refirió a su mujer la trágica aventura en que nuevamente había estado a punto de perder la vida.

III

Estas historias extraordinarias, ocurridas una tras otra, no tardaron en crear a Durand una situación en extremo lisonjera. Pasó por un hombre que en varias ocasiones había visto de cerca la muerte, y que estaba dotado de un valor a toda prueba.

Se acercaba el 14 de Julio. Aquel día, por el correo de la tarde, recibió Durand un voluminoso sobre con el sello del Ministerio del Interior. Una carta, escrita de puño y letra del Ministro, le anunciaba que el gobierno tenía el deber de premiar el mérito, doquiera que lo encontrase, y que se interesaba en ello tanto más cuanto que el individuo acreedor a una recompensa daba pruebas de una gran modestia.

Por tanto, enviaba al heroico Durand una medalla de salvamento, por haber salvado a dos personas que se ahogaban en el río, y por haber detenido a un caballo desbocado.

Durand se quedó sorprendido y consultó con su mujer, la cual le aconsejó que aceptara. Sin embargo, antes de hacerlo convidó a comer a varios vecinos notables de la comarca, y al llegar a los postres les expuso el caso. El parecer fué unánime.

—Es usted demasiado modesto, mi querido Durand, — dijo el notario del pueblo inmediato. — Demuestra tanto valor el haber estado a punto de morir tres veces, como el haber arriesgado su vida una vez por salvar a uno de sus semejantes.

—¿Cree usted que será eso lo que el Ministro habrá querido decir?

—No lo dude usted — repuso uno de los invitados. — No es posible encontrar a sus salvadores ni otorgar tres medallas en un mismo término municipal. Para no provocar los celos de nadie, el gobierno, en su sabiduría, le ha elegido a usted. Hay que tener en cuenta que sin usted no se hubieran realizado estos actos de heroísmo. Así, pues, nada de falsa modestia, y bebamos a la salud del agraciado.

Durand, profundamente conmovido, redactó con el concurso de los invitados, una carta al Ministro dándole gracias por su iniciativa.

Al día siguiente se puso Durand la medalla, y una vez terminadas las vacaciones, regresó nuestro hombre a Paris.

En su barrio se tenía noticia de su nombramiento, y todo el mundo le suplicó que refiriese los hechos que lo habían motivado.

Y como se negara a complacer a sus amigos, no tardó en adquirir fama de héroe admirable por su inconcebible modestia.

Alfredo Capus.

CUANDO YO ERA NIÑO...

La admiración de la naturaleza era una inclinación que no podía dominar. No me cansaba nunca de contemplar la hermosura de los crepúsculos, las alternativas en la vida de las plantas, el misterio de la resurrección de los insectos y de los paisajes maravillosos de las montañas. Y así todo el tiempo que me dejaban libres mis estudios me lo pasaba haciendo correrías por los alrededores del pueblo, explorando barrancos, fuentes, peñascos y colinas, con gran angustia de mi madre, que siempre que tardaba en volver creía que me había ocurrido una desgracia.

Me entró después una gran afición por los animales, y sobre todo, por los pájaros, de los que tenía siempre gran colección. Me gustaba criarlos cuando eran pequeñuelos, hacerles jaulas de mimbre o de cañas y procurarles toda clase de mimos y cuidados.

Mi pasión por los pájaros y los nidos se hizo tan grande, que en alguna primavera sabía dónde estaban más de veinte nidos de diferentes aves. Recuerdo que cuando yo tenía unos trece años dí en coleccionar huevos de toda casta de pájaros cuidadosamente clasificados. Para tener una colección mejor ofrecí pagar algo a los muchachos y gañanes por cada nido que me enseñasen. De este modo llegué a tener 30 ejemplares diferentes.

Enseñaba yo con orgullo mi colección a los amigos del pueblo. La tenía guardada en una caja especial de cartón con diferentes compartimentos y en cada uno su rótulo escrito; esta caja me parecía un verdadero tesoro. Por desgracia no pudo conservarse. Era por el mes de agosto, y un día al acercarme a mirarla me encontré con las cáscaras rotas que dejaban escapar un líquido mal oliente. El calor del verano había provocado la putrefacción de los huevos. Cuando me dí cuenta de aquel desastre tuve gran pena al ver mi tesoro perdido sin remedio.

Estas aficiones me hicieron muy clemente con los animales. Me gustaba criarlos para gozar de sus graciosos movimientos y para observar sus curiosos instintos, pero jamás los atormenté haciéndoles servir de juguete como hacen muchos niños. Para cazarlos me valía de medios para cogerlos vivos, con liga, con hoyos hondos, con redes. Cuando había reunido muchos y no podía cuidarlos con esmero, si sabían volar los soltaba y si eran pequeños los devolvía al nido y a las caricias de su madre.

No los cogía por vanidad de cazar ni mucho menos para comerlos sino para observarlos como incipiente naturalista. Me embelesaba verles salir del cascarón, notar las primeras plumas de los polluelos estremecidos de frío, observar cómo ensayan sus tiernas alas para luego, un día, lanzarse a volar por el ancho espacio.

Los instintos de los animales me llenaban de admiración; pero cuando un día me contaron las tretas de que se vale el cuco para criar a sus hijos, cuando comprobé que esas malas artes eran ciertas, tuve mucha pena al ver que también existía la maldad entre los animales...

POR ENTROMETIDO

Un joven con la fisonomía alterada, afligida, penetra en una armería pidiendo con voz trágica:

— Pronto, una Browing..., cargada, bien cargada, por favor.

Los negocios son negocios. El armero vendió al cliente agitado una sólida pistola, pero por precaución substituyó las balas blindadas por cartuchos falsos, de madera. El cliente sale y apenas llega a la calle, se afirma el cañón del arma en la sien y aprieta el gatillo, exclamando:

—Adiós, cruel Julieta... ¡Qué mi sangre caiga en tu cabeza, ingrata!.

La pistola no hizo fuego. Sorprendido, "el suicida", examinó el arma y se dió cuenta del engaño.

—¡Engañarme a mí! — exclama, indignado. — ¡Le voy a procesar por abuso de mi buena fe!

El caso, que es rigurosamente exacto, pasó en París y el humanitario armero, fué condenado a tres meses de prisión por estafador, puesto que vendía balas falsas por verdaderas.

VARIEDADES

Amar a una mujer y no ser de ella amado es una pena insoportable; pero es mayor pena todavía ser amado de una mujer a la que ya no se ama.

La palabra amistad la usa mucho la mujer ya para introducir, ya para despedir el amor.

Entre dos mujeres no puede existir verdadera amistad sino cuando una de ellas es fea o vieja.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

El último telefonema

Dormía, Gualberto, en la misma Tienda que le contaba cómo el dependiente de más confianza. Según costumbre inveterada de la casa, que hacía que los principales dependientes durmieran ahí, el lecho de Gualberto lo constituía el propio mostrador, sobre el cual tendían también sus respectivos colchones el "tenedor de libros" y el Gerente habilitado.

No se es tener criados, claro está, en las tiendas y mercerías, de manera que el primer pensamiento de Gualberto, después de abrir los ojos, era para su colchón que arrollaba cuidadoso para echárselo jacarandosamente al hombro y marchar con él a depositarlo en un altillo al cual se ascendía por estrecha y retorcida escalera metálica.

Desde hacía cierto tiempo, no distante, ésta su preocupación "colchoneril" estaba compartida con otra menos prosaica y más obsesionante, la de cierto "flirt" con toda felicidad iniciado, que en camino iba de convertirse en definitiva y halagadora conquista.

—En la entonación de sus palabras.

—Es que se me ha tomado la voz.

—¿Qué me dice?

—Sal anoche y me pesqué un resfrío.

—¡Pobrecita!

—Y me molesta bastante.

—Se nota, que está *molestada*.

—Es usted muy perspicaz.

—Y poco curioso.

—¿Por qué lo dice?

—Porque todavía no le he preguntado la causa de su demora en contestar a mi llamado.

—Es que se descompuso.

—¿El aparato?

—Sí; el aparato del corazón.

—¡Tan pronto?

—¿Qué le parece?

—Que fué con muy poco uso.

—¿Cuando hay algún motivo?

—Por supuesto.

—Bueno; pero en éste caso...

—En este caso lamento no estar a su lado para ver si poniéndoselo en la boca me chupaba usted el dedo.

—Me parece que no.

—¿Por qué?

—Por que con el trabajo lo debe tener algo sucio.

Oyóse claro la risa de la joven.

—Sí; bastante sucio! Pero no tanto cómo usted conmigo.

—No sé el motivo.

—¿No lo sabe?... ¿De verás?...

—Si no me lo dice...

—Yo no; pero puede enterarse fácil, si se lo pregunta...

—¿A quién?

—A cierta Margarita Blanca Finamore, alta, rubia, veintiseis años cumplidos, uruguaya, hija de madre española y padre italiano, modista de vestidos, un poco pintada y con domicilio en la calle Larravide, (Unión), a quien usted anoche envió un mensaje.

Mordióse los labios, Gualberto, desconcertado ante la exactitud y precisión de los datos; pero rehaciéndose en seguida trató de disimular y justificarse.

—Pues está gracioso! — exclamó — Vea lo que son las cosas!...

—Una pariente, verdad?

—Una *ex* a quien por usted, precisamente, devolvía las cartas y algunos objetos.

—¡Que me cuenta?

—Lo que usted oye.

—¿Las cartas y algunos objetos?

—Justo! Eso es!

—Entonces la bombonera color rosa que acompañaba la misiva, era para endulzarle la pena?

Se hubiera metido, Gualberto, dentro del colchón que, arrollado tal que un fabuloso matambre, permanecía allí sobre el mostrador aguardando su escensión al desván que era su fiambrera. Pero haciendo un verdadero esfuerzo mantúvose junto al aparato y barbotó:

—Vamos!... No sea así... Rosalía... Yo le garanto...

—No hay necesidad... que tartamudée — excúsole ella, irónica y remedándole.

—Escúcheme...

—No se incomode y siga envolviendo telas, no más, que a mí le va a resultar un poco más difícil el envolverme.

—Bueno... pero oiga...

—Ya no tengo tiempo.

—La llamaré mañana, entonces.

—Se va a cansar inutilmente el brazo.

Estaba en realidad aturdido, Gualberto, con la sorpresa del insuceso, e interrogó, inconsciente:

—¿Quiere decirse, entonces, que me deja usted colgado?

Pero la voz de la moza, lejos de rectificarle, respondió festiva y oportuna:

—¿Colgado?.... ¡Cómo tubo de teléfono!...

Y sonó, clara y estridente, otra carcajada...

Santiago Dallegri.



Apresurémonos a decir que se trataba de la telefonista del turno tempranero.

Apenas el reloj de la Tienda, uno de esos relojes rechonchos cuya esfera semeja el rostro mofletudo de un burgués satisfecho y adiposo, daba las siete campanadas de la hora siete, saltaba Gualberto del "lecho", y tras de mal arrollar presuroso el consabido colchón, ¡base así, en calzoncillos y descalzo, hasta junto al aparato telefónico, hacía sonar el timbre, de convenida y especial manera, y daba comienzo a los amatorios telefonemas.

Aquella mañana, justo es consignarlo, extrañárale a Gualberto, hortera profesional y conquistador "amateur", verse en la necesidad de repetir los llamados. Y era la quinta vez que llamaba cuando logró obtener la requerida respuesta.

—¡Hola!.... ¡Hola!.... Hablo con Rosalía, no?

—La misma.

—La misma no parece!

—¿Por qué?

—Por que de tanto darle a la manivela sin obtener respuesta, medio se me ha dormido la mano derecha.

—Colóquele un "despertador" en seguida.

—Está usted muy graciosa, hoy!

—Es que me levanté muy risueña.

—O muy cambiada.

—¿Le parece?

—Se conoce fácil.

—¿En qué?

—Y eso que era usted el único abonado!

—*Era?*... Tiempo pasado?

—Sí; por que ahora...

—¿El qué?

—Lo borraron de la Guía.

Creyó no entender bien, Gualberto, o entender demasiado.

—¡El qué?.. ¿Qué dice?... Aclare eso, quiere?

—Como no!... Pero mueva un poco la horquilla para oír mejor.

Hizo la operación indicada, nuestro conquistador telefónico, y advirtióle:

—Ya está.

—Espere, ahora, que me acerco más a la corneta.

—Bueno, acérquese.

—Estoy casi con la nariz adentro.

—Hable de una vez, ¡por Dios!, que la escucho.

—Allá vá.

—Venga, que me he vuelto puro orejas.

—Usted, por lo visto, se había figurado que para relacionarse con una telefonista bastaba con tocar el timbre y decirle "¡Hola!"

—¿Otra vez?

—Otra vez usted no lo haga.

—Otra vez no la entiendo, digo.

—Sin embargo convendría que lo entendiéra, para no vivir engañado.

—¿Por que me dice eso?

—Por que nosotras, acostumbradas al hilo, por él sacamos el ovillo, y al más confiado le cortamos la comunicación en lo mejor del asunto.

COMADREO



—Mira que orgullosa porque su hijo la ha puesto elegante para que asista a su casamiento

EL ARROYO

Oculto entre zarzales y juncos, un claro arroyuelo corría murmurante, salpicando de blanquísima espuma el musgo rebaladizo de la orilla.

Una alondra, que miraba reflejarse en el agua un pedazo de cielo desde las ramas de un sauce, le dijo:

—Amigo mío: pláceme verme retratada en tu espejo y hallar en tus frescas aguas un alivio a mi sed, en las cálidas tardes de estío; pero ese murmurar incesante, me molesta. ¿No podrías suspenderlo por unas horas siquiera? Ya ves; mi canto alegra y gusta al hombre, pero no lo prodigo para no cansarle. Imita mi ejemplo y deja ese monótono murmullo, que si algún poeta lo ha celebrado fué porque lo oyó breves instantes.

—Señora alondra, — contestó el arroyo: — tú vuelas libremente de rama en rama y puedes cantar donde te plazca, que todos han de verte. Pero yo, oculto entre estas zarzas enredadas y esos altos juncos, paso ignorado al lado de los hombres. Si no murmuro... ¿cómo podrán saber que existo?

COMO LAS ALHAJAS

Es tal la carestía del calzado en Francia, que un par de zapatos puede considerarse como joyas.

A consecuencia de esta alza, un gran hotel de Lyon ha tomado sus medidas para que los huéspedes conserven sus botines. En cuanto llega un nuevo viajero le entregan un papelito en el que se lee lo siguiente:

"Esta casa no garantiza la pérdida del calzado; se ruega a los señores viajeros que todas las noches al retirarse no dejen los botines a la puerta de la habitación, sinó que los entreguen en la caja donde se encargarán de su limpieza, y se les dará un ticket numerado con el que podrán recoger el calzado al día siguiente.

Al recibir los botines lustrados, deben cerciorarse de si son los mismos que entregaron la víspera.

LA CIENCIA Y EL PUEBLO

Lejos de ser indiferente a la democracia, — dice Ernesto Lavisse, — la ciencia pura le presta los más grandes servicios y contribuye a los grandes fines de aquélla, que son la emancipación y el mejoramiento del pueblo.

Una cosa evidente es que cada descubrimiento práctico del espíritu humano corresponde a un progreso moral, a un progreso de dignidad para la universalidad de los hombres

Una invención que se hace en el rincón más perdido del mundo, se vuelve emancipadora, instrumento de progreso para todo el orbe

Un sabio solitario descubre una ley de la naturaleza, y esta ley bien conocida, hace desaparecer suplicios dolores y vergüenzas hereditarias.

Ha fallecido en Pehuajó un campesino que dejó 18 hijos, 117 nietos y 48 biznietos.

Pues sí que era para decirle, cuando vivía:

—Hombre, véngase a almorzar, y tráigase a la familia.

Es triste pensar que hay gente que se duerme oyendo música y se despierta con *despertador*.

DE PIEDRA EN PIEDRA

DANDO zancadas como un zagalón de veinte años el haz a cuestas, a rastras el saco henchido, cruzaba las veredas, hacia un descanso en el pueblo y por los bordes sinuosos de las mesetas, ligados con pompa de camino, corredora iba en busca de la choza. Cuantos años tuviera nadie lo averiguó, ni quiso averiguarlo. Aquellos blancos mechones de sus greñas ... delataban la presencia ... invierno de la vida. Su cuerpo cada vez encorvábase más y un nuevo año ponía de peso nueva libra sobre cada tronco de los haces.

Al bajar, por la mañana fresca, entre luces de Aurora, del chozajo del monte, gustaban de saludarla los campesinos.

—¡Güenos días, agüeia!

—¡Dios te los dé, hijo!

Desde dentro de los ventorros, voces cariñosas le salían al paso. Por el camino, tal o cual vecina se le acercaba, como en hallazgo providencial:

—¿V'asté p' abajo?

—P' abajo voy.

Y yo anda que te anda pa Santo Pitar.

Y suavemente torcía el hilo, llevando la conversación adonde le conviniera. Harto sabía la buena vieja de qué se trataba: mozo o moza, receta de amores, bálsamo de penas y de celos. Cuando no, una madre, llorosa, desolada, por un cachito, una chispa del ungüento milagroso que mataba los dolores más agudos. Y así, antes de tropezárselas ya sabía la abuela qué mosca le picaba a cada una y por dónde había de apearse y hasta a qué santo le pidió en rezos y por qué Virgen estuvo en hacer una novena.

Todo el pueblo la miraba con ojos de gratitud; ni aún los chiquillos, zahurda de demonios, infierno de las viejas y malditos de sus labios por el blanco que ofrecían a las diarias travesuras, le perdieron jamás el respeto. A ellos no se les pudo imaginar en la vida que aquella cosa de mujer, pobretica hasta vivir en andrajos, sucia de por fuera y por demás desaliñada, de rostro en tizne y cabello en maraña, tuviese algo de las crueles arpías de los cuentos de brujas y de duendes.

Mayores laureles le tejió la fama desde el día en que el médico, el señor médico del contorno, hubo de acudir a la vieja en demanda del secreto de un infusión, madre de un emplasto que obró milagrosamente sobre la barriguilla redonda y llena del menor de los hijos del pedáneo. A buen seguro que si se largaba el titular habría de sentirlo. Más ciencia que en cien libracos ocultábase en el desmedrado cuerpo de la abuela y más que en cien morteros de botica brotaba de un golpe de almirez sobre las hierbas cuyo secreto sorprendió por arte sobrenatural, que es un misterio para el común de los mortales.

Una vez se retrajo la abuela de bajar de la choza; aquel día en que su hijo — el mejor de los cabreros del término — rodó por un barranco, por castigar a la "Pinta", retozona y triscadora de continuo. Rodó hasta lo más hondo de la boca temible, saltándole su cuerpo de piedra en piedra, rompiéndosele el cráneo de pico en pico, entre salpicaduras de su sangre y alaridos inmensos cuyo último eco se perdió en lo obscuro, en el misterio del precipicio, con el último golpe de su carne magullada. Desde aquel momento fatal la vieja no bajaba sino de tarde, mostrando entre los huesos de su cara un gesto de dolor.

Vagaba en torno del barranco. La habían visto unos leñadores. Vagaba como loca, clavados los ojos en lo profundo del abismo, esperando ver surgir de sus entrañas el hijo redivivo.

Al cabo de tiempo volaron del caserío del pueblo unas cuantas gallinas. Alguien dijo que el vuelo acaeció en coincidencia con el paso de la vieja por los alrededores. Después de una semana, un lechoncillo de los más gordos en cebo, desapareció del corral en que gruñía. Ojos de malicia soñaron ver la mano de la vieja en el nuevo hurto. Y no fué preciso más para que en lo sucesivo una acusación de todos, se cerniera sobre la cabeza de la pobre mujer. Agravóse la calumnia al correr de una fantasía, una leyenda de miedos que de casa en casa logró helar en sus venas la sangre de los hombres más valientes e hizo a las mujeres, mientras oían el relato, entornar, previsoras, las puertas, al amparo de la tranca.

Un pastor fué testigo de la escena, mas allá de la media noche, en un claro de luna... La vieja, desde la cima del abismo, en el borde de la boca horrible, daba gritos de espanto que a veces parecían conjuros. A ratos escuchaba, casi de bruces sobre el antro medroso:

—¡Hijo! ¡Hijo! ¿No vienes?... ¡Hijo!... ¡Hijo!...

El pastor, a pesar de sus barbas corridas, de su grueso cayado, de su honda certera, juraba que tembló como un chicuelo, persignóse, devoto, y sus dedos marcaron en el aire una cruz...

Le pareció que la vieja aún hizo más: algo caía en el fondo del barranco, algo que anunciaban sus palabras de bruja:

—Vive, hijo; tómalo y vive...

¿No sería aquello alguna gallina, quizás el lechoncillo, que enviaba la abuela al zagal en un arranque de locura? ¡Qué otra cosa había de ser! Y ya todo el pueblo se figuraba a la vieja mandando la rapiña al otro mundo, como si el otro mundo fuese el barranco, con sus honduras ignoradas y en él se diese un banquete opíparo el espectro del mozo.

Huraña como siempre desde que se le apagó en el alma el único rayo de alegría, cruzó por el camino un día la vieja.

Junto al pueblo, un diablo de rapaz que correteaba a caza de nidos, la vió de lejos. No fué verla cuando el chiquillo, asustado, lloroso, huyó. Al entrar en su casa jadeaba, más muerto que vivo. Hizo cama, enfermó por el susto y la madre no tuvo que saber más para atribuir aquella mudanza repentina al mal de ojo. ¡Ah, pícara vieja! Ella fué por mala, ella; la que ponía en peligro de muerte a un angelito...

Cundió la noticia y la casuca del chiquitín invadióse de malas lenguas. El muchacho sufría unos accesos que arrancaban lágrimas de las mujeres y el alma de su madre afligida. Retorcíase el rapaz en una fuerte convulsión. La calentura le hacía locuaz, de una locuacidad preñada de palabras ininteligibles, a través de cuya incoherencia descubríase la obsesión de la vieja. En el delirio sus gritos se oían más allá de la puerta:

—¡Quítamela, mare, que me quiere llevar!

—¿Que te quiere llevar? ¡No te llevará, hijito, no te llevará!

Y repetía, ardiendo en una fiebre que también parecía devorarla:

—¡No te llevará!... ¡No te llevará!...

Creyóse en el pueblo que el chiquillo era víctima del mal de ojo. Y cuando, al otro día, en el retorno de la vieja, la olió alguna vecina, fué presurosa con el cuento a la madre infeliz.



Con fiereza de tigre saltó al camino; tras ella iba un par de mujeres, que arrastró a otras muchas.

Bordeaba la vieja las mesetas cuando el grupo de furias llegábanle a los alcances. Exaltada la madre, rugía en apóstrofes y exaltadas las demás, por contagio, hacían coro con sus gritos desaforados:

—¡Te he de matar, bruja, perra, te he de matar!

—¡Ladrona! ¡Mala! ¡Cobarde! ¡Fiera! ¡Fieraaa!...

La abuela volvió serenamente el rostro; vaciló un momento. Después, a zancadas más largas que nunca, huyó monte arriba.

Seguíala un manojo de insultos, de denuestos, de injurias y más atrás el haz de vengadoras. Trepaba la vieja por difíciles riscos, por peligrosos peñascales y no menos trepadoras y decididas iban las hembras bravías, con ánimo de cortarle el camino. La agilidad increíble de la vieja las desesperaba más. Por instantes una piedra, después de un revoloteo, caía a los pies de ... perseguida.

... la cumbre del monte, como si cobrara alientos en la carrera, fué la vieja al abrigo de la choza.

—¡Te quemaremos en ella! — gritaban las mujeres.

Unos breves minutos y la vieja apareció en lo alto, junto al chozajo miserable.

Con la esperanza de la victoria que da alas a un topo, el grupo de mujeres adelantaba, por los breñales, monte arriba. Antes de tocar la cima, la vieja se perdió tras de la choza.

—¡Bruja! ¡Bruja!... ¡Aunque te escondas bajo un peñasco te sacaremos!... —Y seguían, veloces, sus huellas.

Al volver del chozajo la vieja fué vista. Estaba un poco lejos, pero ya no corría. Holgábase de su triunfo, descansando sobre una peña enorme que cortaba el azul del espacio.

Por la pendiente de la mole, cada vez más furiosa, subían las mujeres, sin pizca de cansancio. Huir era, para la vieja, un tanto apurado. Tras la montaña pétrea, allí mismo, se bría la boca infernal del oscuro barranco. Delante, ya casi sobre sí, el grupo de energúmenos. Antes de llegar irguióse la vieja en una actitud que estuvo a punto de de hacerlas retroceder.

—Con que ¿por mí? ¡Por la vieja! Carillo os costará, si os atrevéis. — Y se reía, se reía con una risa que daba miedo.

Rehechas las demás, la madre habló, resueltamente:

—¿No eres tú la del mal de ojo?

—¿Lo has visto? ¿Me lo puedes culpar en conciencia?

—Sí, lo han visto; bruja, bruja....

Y avanzó, extendiendo los brazos, creyéndola ya entre ellos.

Hubo un silencio trágico. Testigos del suceso, ninguna otra mujer quería disputar lla presa a la madre dolorida.

Y antes de que el avance concluyera, la vieja, sacudiendo la greña al aire, como un león su melena, ruge, desafiadora:

—Con que ¿por mí? ¿Por mí? Allá voy, espérate, mujer, allá voy!... Voy con él, con mi hijo, cógeme, anda!...

Se inclinó bruscamente sobre las fauces, siempre abiertas, del precipicio y... rodó.

Rodó de piedra en piedra, en tragicómicas volteretas, crujiéndole su cuerpo, dejando girones de carne en cada pico saliente del derrumbadero.

Rodó hasta el fondo del barranco, salpicando su sangre las propias salpicaduras de sangre de su hijo, rescándole como a él el cráneo de golpe a golpe...

No gritó ella. Gritaron las vengadoras, aterradas, en una violenta sacudida de espanto...

Fué un alarido desgarrador que se perdió resonante por la amplitud del monte.

. . . .

Juraba y rejuraba el médico, por la noche, que el chiquillo no tenía nada de extraordinario. — ¡Recontra con el mal de ojo! ¿Todavía hay por aquí quien se traga embolados de brujas?

—Pero, el niño...

—Un ataque nervioso. ¡Nada! Con una pequeña purga, el susto afuera.

Muy de mañana, por el alba, ante el confesionario de la vetusta iglesia, desfiló una mujer; desfiló luego otra, y otra, y otra. Y una a una, zambullían la diestra en la pila de agua bendita y se remojaban la frente haciéndose cruces, cruces, cruces...

Benito Marín.

Del Momento

Los indios blancos

(Un explorador acaba de descubrir en Colombia la raza de los indios blancos, que suponíase extinguida) Telegrama de N. York.

He aquí la carta que el famoso explorador Rymkoff le escribió al célebere profesor Mangianinte, detallándole su encuentro con los indios blancos, allá en el corazón de Colombia donde moraban, sin mantener contacto alguno con las otras tribus aborígenes establecidas en las cercanías.

"Estimado profesor:

Después de cuarenta días de viaje penoso por el interior del país, acabo de hallar a los indios blancos, precisamente cuando ya el desaliento empezaba a minar mi espíritu de aventura.

Fué el cacique Tragacocoa quien proporcionóme los primeros informes, y hasta me brindó algunos de sus vasallos para que oficiaran de guías, aunque recomendándome que limitara mi curiosidad a observar de lejos a los salvajes indios blancos, porque era una gente feroz e intratable, armada a la moderna, y que no admitía, bajo ningún concepto huéspedes ni visitantes de especie alguna.

Luego de tres jornadas de marcha por entre áspera maraña, tuvimos una tarde a la vista el campamento de los indios blancos, y yo sin perder tiempo me puse a estudiarlos con la ayuda de mis excelentes prismáticos.

Realmente, egregio profesor, se trata de una raza curiosísima, pues no ofrece el tipo vulgar y uniforme de los demás aborígenes americanos.

Su piel, aunque tostada por este sol terrible, se adivina tan blanca como la de los europeos, y el color del cabello abraza todos los tonos, desde el negro azabache hasta el rojo zanahoria, pasando por el rubio desteñido y el pardo de hebra habana.

Variable también es la estatura y en lo que se refiere a vestimenta, los hombres usan un calzón corto color blanco, y las mujeres amplia camisa y faldas, albas también, y al caer la noche se abrigan con una especie de poncho no muy diferente a el que usan los naturales del resto del país.

Habitan en casillas de madera, al parecer confortables, cocinan sus alimentos, y llevan una existencia plácida y recogida, permaneciendo inmóviles bajo los rayos del sol la mayor parte del día.

No puedo comunicarle más detalles porque, como usted comprenderá, necesitaría para ello ponerme al habla con seres tan interesantes, pero temiendo cometer una imprudencia, sigo los consejos de Tragacocoa, o lo que es lo mismo, miro los toros desde la barrera.

Pronto tendrá el gusto de escribirle nuevamente, su affmo y S. S.

Philadelphia Rymkoff."

Enseguida el profesor Mangianinte, de la gran Universidad de Laussana, siete medallas y treinta y dos diplomas, contestóle así al valiente conquistador de las malezas sudamericanas.

"Grande y bravo Rymkoff:

Entusiasmado con su formidable descubrimiento, me tomo apenas el tiempo necesario para formar mi equipaje y trasladarme a Colombia, de la forma más rápida que pueda.

Por las señas que me dá, he deducido que los indios blancos, y por consiguiente usted, se hallan en la confluencia de los ríos Machichun y Cacahuete, conforme se baja de los Andes hacia la izquierda.

Me coloco, pues, el guarda polvo, y no ha de pasar un mes sin que tenga el gusto de estrecharle la mano su consecuente amigo y admirador.

H. S. Mangianinte.

Ahora bien, el profesor Mangianinte nunca llegó a efectuar su programado viaje, porque, ya casi con el pie en el estribo, recibió un telegrama del explorador Rymkoff, concebido en estos términos:

"A Mangianinte. — Laussana — Urgente.

Entré en relación con indios blancos.

No hay tales indios. Sanatorio inglés para cura rayos solares y aguas terma cercana. Corro propinar paliza cacique Tragacocoa. Saludos Rymkoff.

Por la copia
Martín Chico.



Un pretencioso

"Tienes la grandeza de lo divino
Y eres el símbolo de lo humano.
Con todo tu poder
Permites que un grano de arena
Se oponga en tu camino".

Es que contra la arenilla
Cualquiera pasa por flojo.
¿Nunca se le metió un grano
En un ojo?

—

A. S. U.

Tiene "la mentira trágica"
Concepto y frases hermosas.
Pero; ¡ay! también ostenta
Escenas muy escabrosas.

—

Gorion

Son romanticismos cursi,
De que ya nadie hecha mano;
¿Se pasea usted de noche,
Solo, por el Parque Urbano?

—

P. A. A.

"Y de los ojos de algunos de ellos [vénse
dos lágrimas que escapando de sus [ojitos..."

¿Tenían esos chicos, ¡mala entraña!
Cien o dos cientos ojos, cual la araña

—

X. X.

"Nuestro fiel de nuestro campiones olimpico del Uruguay ancido los colosales del mundo los Uruguayos marchan siempre adelante con su gorro de almirante es el fiel de nuestro pensamiento llegan los momentos del gran triunfo "mundial".

Como lo ven, no hay nada que resista,
A las coces de un vate futbolista.

—

C. D. R.

"En su conjunto formando una nu- [mérica
notas innotas de una bisión.
verso nométrico de la ribera...
llegan así a ellos, y lleban de américa
rimas quiméricas cual bendición".

¡Que animal! ¡Que animal! ¡Que animal! !Que animal! !Que animal! ¡Pin, pon!

—

Razón

Razón es la que ha perdido,
Pues es muy fácil notar
Paladeando su embutido,
Que está usted loco de atar.

P. N. Ch.

"Cayó sobre mi tierna amada,
Que al besarla suavemente,
Sintío frío... y humedecida quedó
Y como un músculo tiritó callada".

Buena, si está... tan húmeda su [Eloísa
Que le muden calzones y camisa.

I. V. A.

Está bien, pero ya ha perdido oportunidad.

—

Goal keeper

"Te quiero con el alma.
Te adoro con el corazón:
Es tan inmenso mi amor
Que ya no tengo calma".

El futbol, joven goal keeper
Con las patas se profía;
Pero nunca con las patas
Se produce poesía.

—

J. M. J. Charrúa, Dalevuelta.
No pueden publicarse.



Los Perros

POR ENRIQUE M. AMORIM

CUANDO Felipe Elizabí Cole llegó de Europa, yo pensé, sin miedo al error: Un viaje más en la vida y ningún acto extraordinario... He ahí un hombre de psicología vulgarísima, que no parece ser hijo del trastornado Don Heraclio, ni hermano de la cantante Sarah, ni sobrino del desdichado y vicioso César Cole, hermano de la madre de Felipe... Unico normal en la trágica familia Elizabí-Cole, cosa de locos y de desorbitados.

Felipe, ¿estaría hecho con la misma sangre que sus antepasados? Su raza, ¿abría en él, el paréntesis de normalidad, como caso de excepción? ¿No eran suficientes sus cuarenta años, para incubar el huevo negro de la locura? ¿Cómo se explica esto? Ni un rasgo, ni un síntoma, ni un indicio, ni una exaltación propia de la sangre diabólica que por aquellas venas debía correr. ¿Dónde las inexorables leyes de la herencia, y la ciega hoz de lo fatal y escrito?

Felipe era en apariencias un buen burgués adinerado, de vida tranquila y simple. Tenía una ama de casa, que le cosía la ropa y le planchaba los trajes haciendo volar de las solapas, las hebras blancas que caían de sus cabellos.

Era limpio, aseado, ordenado, metódico, fiel a la costumbre. Características, las suyas, del hombre vulgar. Almorzaba y cenaba siempre a la misma hora y en el mismo sitio. Conservaba las viejas amistades; decía chistes y pullas banales; tenía dos o tres queridas baratas; iba al Richmond a tomar el cocktail; a la plaza Francia después de almuerzo... En resumidas cuentas, perdía el tiempo el que intentase intimar con Felipe para descubrir un ser singular. Y no fueron pocos los que buscaron en él lo extraordinario...

Al retornar de su cuarto o quinto viaje a Europa fuí a visitarle. No alimentaba curiosidad. Le conocía de sobra, y como nada curioso había traído en sus anteriores viajes, dejé a un lado las averiguaciones. ¿Para qué? Felipe iba a Europa para poder remitir postales desde lugares famosos, con el consabido rótulo: *Desde Venecia un cordial saludo;.... Desde la eterna Roma, un abrazo.*

Sin embargo, al verle nuevamente tuve un vago presentimiento gris. Felipe, me dije, no puede ser tan simplote como le creemos. No es posible que un hombre hijo de locos, observe una conducta tan regular. Yo deseaba, despiadado, que no fuese la excepción.

Al cruzar el patio de su casa, ví, encerrados en una jaula de madera, dos perros. Sin duda acababan de descargarla.

—¿Y eso? — le pregunté.

—Son perros de presa. Un casal.

Nos acercamos. Como recibimiento gruñó la hembra. Felipe les llamó por sus nombres y les habló en francés.

—Los llevaré al campo. Son animales de raza. Me los hizo comprar un amigo, casi a la fuerza, en una exposición canina. Los había presentado a concurso, la querida de Randell, mi compañero de viaje. Esto es un verdadero clavo. Confieso que mi deseo era enterar a la mujer que era yo quien adquiría los canes... Pero no me fué fácil decírselo con intención... De ahí, mi arrepentimiento.

Abandoné su casa persuadido de que me las vería con un escapado de la locura...

Al día siguiente Felipe partía para su estancia en Misiones, con sus perros enjaulados.

***

Felipe arriba a su estanzuela en pleno verano. Arde un sol canicular. Se instala en su finca, una cabaña rodeada de plantíos. Cuelga entre los árboles una hamaca paraguaya y se deja estar en ella días enteros, de la mañana hasta la noche. A ratos lee, a ratos mira las nubes, o recorre con pereza las dependencias de su cabaña, los corrales, el tambo... La cuestión es matar el tiempo.

La única noticia que le interesó a su llegada, diéronsela en la estación. En la finca "La Colorada", se había instalado una mujer francesa, otra querida del estanciero que Felipe dejara en París.

Con Randell, el dueño de "La Colorada", Felipe había hecho su temporada en París. Su amigo, que era más afortunado en lides de amor, resultó egoista. El éxito siempre estuvo lejos de Felipe. El compañero se llevaba muy a menudo las mejores partes, razón por la cual Felipe sintió viva antipatía hacia el sujeto.

Su compañero de juergas y mediasnoches — las juergas las hacía siempre el otro — fué quien aconsejó a Felipe que adquiriese el casal de perros de presa. La casi exigencia del amigo le llegó a irritar. Ciertamente, él pensaba adquirirlos para granjearse las simpatías de la expositora, pero al oir la insistencia del amante, una reacción interior, como una voz de antipatía, le dijo que no debía comprarlos. Por fin los adquirió, pero no halló el esperado reconocimiento de la dueña. Al verlos enjaulados y a bordo ya del paquete ultramarino, nació en él un odio repentino hacia el amante afortunado.

Desde la hamaca, veía ir y venir los perros, malhumorados, cargosos, con sendos palmos de lenguas cortas y carnosas, que parecían doblarse contrariadas, sobre los dientes amarillos, agudos e impotentes.

Les llamaba en francés, por sus nombres y acudían. No así obedecían a la palabra española. Al oirse llamados en el idioma de su ama, los perros revivían, con el alma puesta en la cola... Respondían también a las señas, porque ellas son universales, y así Felipe descubrió miradas carniceras en los ojos de los perros, cuando él agitaba las manos. Como nunca se las lamieran, Felipe comprendió que se trataba de animales serios, de raza, con quien sabe cuántos antepasados carniceros, bravíos, ásperos... Con la sangre de aquella pareja, correrían la de los abuelos y de los padres, animales de presa que habrían clavado sus colmillos, en las pulpas frescas de las gacelas, o en las torvas ancas de los jabalíes.



En los ojos de aquellas fieras amaestradas se asomaban otras vidas famélicas de presas. Un ansia contenida, encerraban las bárbaras y fosforescentes pupilas de los canes. Ellos habían venido al mundo a llenar un papel: servir al hombre en sus cacerías. El hombre había conseguido, elaborando una raza, que los perros fuesen perseguidores y carniceros, y, en aquel casal, puro y magnífico estaba el instinto feroz.

Torvos, malhumorados, los perros descansaban al alcance de la mano de Felipe. Al verles siempre en actitud de combate o de ansiedad, acariciando el lomo del macho, Felipe le habló.

—Serénate. ¡Qué sangre la tuya! — y sonrió con inteligencia.

El animal dejó instantáneamente de respirar. Se paró sobre sus cuatro patas. Guardó la lengua, quedóse tieso, y clavó los ojos en algo. Afirmó sus patas posteriores; las delanteras le temblaban. El hocico parecía husmear. La hembra miró al macho y clavó luego los ojos en el mismo lugar, movida toda ella, por idéntico y repentino efecto. Encrespó su pelo barcino y quedó tan inmóvil, que parecía de piedra.

Felipe buscó en seguida el motivo de aquel brusco fenómeno. Aguardó unos instantes también él en acecho. Miró donde los perros clavaban la mirada. Una brisa corrió por entre los árboles, e hizo arrastrar una hoja de diario. Los perros gruñeron adelantando dos pasos. En aquella hoja, la sangre sedienta de presas, les hizo ver una ilusión. Felipe, al contemplarlos en tal ac[illegible]ntió en su cabeza al galopar de una idea, que venía del oscuro pasado a la hora presente. Y pensó:

—La sangre, enceguecíéndoles, les ofrece un engaño. Confunden así una hoja de diario con una presa. Toda la raza de los perros grita en este momento. Se engañan, pero satisfacen un deseo vehemente. Los perros de presa y nosotros... los hombres...

Y, siguió pensando, con miedo primero, después con resolución, en su vida y en la de todos los suyos. Su padre loco, creyendo ver llamas y clamando por ellas en su lecho de muerte... Sarah... muerta trágicamente en Monte Carlo al intentar una locura... César Cole, asesinando su mujer, por hallarla imperfecta... Por primera vez, al oirse, sintió correr por su corazón una ola de sangre. Era su sangre, la de su padre... loco. Las trágicas muertes de los suyos, la fatalidad de la casa... Temblaba como un niño, como una hoja bajo la lluvia.

Los perros, mientras tanto, se habían echado a sus pies. Le vinieron ganas de echarse con ellos para estar con ellos en aquel momento. De la comparación surgió una grosera hermandad.

El galopar de una idea negra se oía por los caminos de la memoria. Venía del oscuro pasado, a la hora presente... En la cabeza de Felipe había estallado una idea, compuesta de amor y de odio. Se sintió solo, sin una mujer a quien acudir en busca de olvido...

***

Pasilargo, exageradamente desenvuelto, en mangas de camisa, marchaba Elizabí por el campo dorado.

Los perros le precedían a corta distancia. La finca de la francesa distaba un par de cuadras. La mujer, hacía de dueña y señora en "La Colorada". Con ella habría de entenderselas. El bochorno de la siesta, le envolvía el corazón acelerando los latidos. La tierra bostezaba. El pastizal parecía arder. Los perros barcinos, le seguían cansinos y remolones. En la cabeza, le sonaban palabras incoherentes e ideas absurdas.

¿Qué hacía?

La francesa le resultaba en aquel momento un polo magnético. Iba por ella, por la mujer del amigo. Deseoso de un desquite, pero involuntariamente audaz... Quería tenerla a su lado, decirla cuatro palabras, recordar París con ella, hablarla en francés y rememorar su viaje a Europa.

Los perros seguían sus huellas. La hembra un tanto distanciada, hacía estaciones para devorarle con los ojos.

Salvó de un salto la verja de la huerta y enderezó a la finca. De una ventana, primero salió una voz y luego en ella apareció una cara redonda, de grandes ojos rasgados. Felipe, en mangas de camisa, no explicaba nada con su presencia. Un estúpido perrito faldero, dió un ladrido ridículo.

Felipe llegó a la escalinata del hall, y, sin titubear, subió uno, dos, tres, cuatro escalones. Los perros le devoraban con los ojos. Ya en el hall, respiró gustoso el perfume a hembra que saturaba el ambiente. El aroma, le trajo a la memoria sus noches de París, cuando veía con tristeza alejarse las parejas hacia el barrio del secreto y el escondite. Era el mismo perfume de aquellas mujeres que no pudo hacerlas suyas.

De la penumbra de una salita surgió la dueña de casa. Era la mujer del odiado amigo.

—Monsieur... ¿Qué se le ofregce señog?

Los cabellos al aire, recién lavados, caían sobre los hombros. Suelta, con el corpiño entreabierto, dejaba ver el nacimiento de los senos túrgidos, mórbidos y perfumados. Insultantes sus ojos verdes y su boca carnosa, sensual y húmeda. En aquel lugar y a aquella hora, nadie podría imaginar un cuadro semejante. París en el medio del campo, repentinamente trasplantado.

Felipe la miró de arriba a abajo antes de hablarla. Le ardía la sangre. Ella parecía prometer, desde todos los rincones del cuerpo. Su amigo, el dueño de "La Colorada" y de aquella mujer, le había insultado con su suerte de hombre experimentado. ¿No podría vengarse?

Dejó vagar sus ojos por el hall. Un amplio sillón de mimbre, le hizo pensar en algo muy delicioso.

—Sentémosnos, señora. Un momento, soy Felipe Elizabí Cole ¿no me conoce? Elizabí...

Al decir su apellido, el golpetear veloz del corazón, anudó su voz en la garganta. Aquel apellido tenía historia, sonaba a trágico, removía el polvo de una historia oscura y misteriosa. Se acercó a ella y sintió un vértigo dulcísimo. Las ansias de besarla y olvidarlo todo, le precipitaban. No pudo contenerse, estaba febriciente y rojo; delirante y loco. Violentamente la tomó por los hombros con sus manoplas y la hundió en el sillón. En aquel momento, eran todos sus antepasados que pesaban sobre sus manos.

Los perros devoraban los movi-

POESÍAS

Pensando en Dios

— Junto al lago, pensando en cosas graves,
Grandes y tristes tus pupilas bellas,
Me dijiste besándome con ellas
¿Por qué nombran a Dios tus versos suaves?

—Los blancos cisnes, almas que son aves,
Llegaron a escuchar... ¡Eran aquellas
Que querían besar a las estrellas
Sobre el surco plateado de las naves!

—Y respondí: yo digo en Dios, Belleza,
Luz, ensueño, verdad, naturaleza,
Montañas, mar azul, profundo abismo...

¡Tal vez allá en el fondo sólo exista
Mi visionario corazón de artista
Que sueña enamorado de sí mismo!!

Edgardo Ubaldo Genta.

En mis cuarenta años de vida obrera

A los explotadores de mi noble padre, modesto obrero, en el segundo mes de su muerte; este elocuente verso suyo.

Edgardo Ubaldo Genta.

— Ya van cuarenta años de vida esclava y dura
Luchando desde el alba hasta el amanecer;
Camino del calvario, bajé la edad madura,
Sin fé, sin esperanza, sin gloria y sin poder.

— Hoy, ya sobre el ocaso, deshecho y abatido
Deténgome en mi marcha, cansado de sufrir;
Medito y me debato, como un halcón herido,
Que aún bate las alas sintiéndose morir.

— ¿Qué importa para el mundo la albura de mi frente?
¿Qué importa mi destino de triste esclavitud?
Tan cruda es la respuesta que a veces, dulcemente
Sonrío, cuando pienso que espera el ataud.

—¿Oh, lecho funerario que premie mi jornada,
Que acojerá mis huesos, que se hundirá por mí
Mi solo compañero, pues ya no espero nada,
Que hasta las ilusiones de batallar perdí!

— ¿Qué han de esperar los justos, los buenos, los honrados
De tan abominable y corrupta sociedad?
Tan sólo entre las hordas de los desheredados
A veces me ha abrazado, piadosa, la amistad.

— Sufrí con esperanza; viví con ilusiones
En esas alboradas que nunca volverán
Porque ¡ay! nuestros sueños no saben de estaciones,
Ni son las golondrinas que vuelven si hoy se van.

— Valor, inteligencia: ya nada significan:
Se grita ¡plaza al rico! — ¡¡plaza al mejor postor¡
¡Edad venal que indigna, cuando se mistifican
Virtudes y justicia, humanidad y amor!

— El capital avaro bebió mis energías
En cambio de promesas, las que jamás cumplió
¡Tan solo el egoísmo triunfa en nuestros días,
Mas sin alzar la frente, cual la levanto yo!

— Nunca sonrisa infame pudo manchar los labios
Conque besé a mis hijos la inmaculada sien
¡Pero seguí a los justos, pero escuché a los sabios
Y ante el dolor ageno supe llorar también!

— Todo no fué amargura en mi doliente vida
Pues hubo un angel bueno que en tanta adversidad
Sostuvo entre sus manos mi frente dolorida
Y puso tregua a tanta miseria y soledad.

— ¿Que he de esperas ahora, cuando la muerte viene?
¿Qué más podrá abatirme? — Qué más puedo temer?
¡No ha de perder ya nada, aquel que nada tiene
Ni al que ya está vencido, nadie podrá vencer!

— ¡Oh, pan de pena y lucha, cuando al ocaso llego,
Que alimentó a mis hijos y mi sudor gano,
Después de tantos años, la herencia, que les lego
Es esperar que coman el mismo pan que yo!!

Juan Bautista Genta.

Te busqué

Ya te presentía sin haberte visto
y te adivinaba sin saber por qué.
¿Eras de otro mundo que este mundo mío?
Dudaba, dudaba, pero te busqué.

Cuántos años fueron? Fueron muchos años...
Tantos años fueron que cansé mi pié;
todos los caminos del mundo supieron
de este fuego vivo que encendió mi fé.

Tantos, que mis ojos se cansaron tánto
que se me cerraron de tanto mirar;
tantos, que mis manos simularon garfios
cuando se extenuaron de tanto buscar...

¿Eras de otro mundo que este mundo mío?
Dudaba, dudaba, pero te busqué:
agoté los mares, revolví la tierra,
perseguí las aves, deshojé las flores,
derribé los astros, pero no te hallé.
Y al fin — era humano — me entregué rendido

desesperanzado, desandé el camino...
Acogió a mis penas mi paz interior;
enjugué mi llanto, curé mis heridas...

Y cuando de nuevo fijé las pupilas,
te encontré en el fondo de mi corazón.

Julio de 1924.

Raúl Capelán.

Como antes

...Como me engañaste para traicionarme, si vuelves a mí un día, engáñame para lograr que olvide tu traición. ¡Tan fácil puede hacerlo la mujer!....

Cuando vengas a mí quiero que vengas
con tu dulce sonrisa entre los labios
que ella me hará olvidar viejos agravios
y el poco o mucho que de culpa tengas.

Que aunque te vea taciturna, nunca
creeré sinceramente en tu inocencia;
ni que por infantil inexperiencia
nuestra ilusión de ayer quedara trunca ..

No te exijo, mujer, lo que no tienes,
Solo te pido que si un día vienes
buscando al que aún por su querer suspira

¡no me recuerdes nunca tal pasaje!...
Llega como de hacer un largo viaje
y recurre de nuevo a la mentira....

Mario Roldán

Cual las pobres veleidosas...

¡Cual las pobres veleidosas, solamente te preocupas
de rizarte los cabellos y empolvarte... nada más;!
¡Cual sus vidas es tu vida, una constante tortura
por que solamente anhelas ser hermosa, mas y más!

Yo creía que eras buena, cariñosa y sensitiva
cual la virgen de mis sueños en las noches de ansiedad
¡pero cuan me equivocaba!... ¡tú eras fría, toda fría
por que así te lo exigía tu instintiva vanidad!

No pretendo con mis cantos en tu alma de coqueta,
donde sólo tiene albergue la conquista, sin amor
despertar los sentimientos de humildad y de nobleza
que a ignorar te condenaron los caprichos del Señor.
. . . .
¡Cual las pobres veleidosas:
Eslabones donde empieza la cadena del dolor...

Armando X

ALGO SOBRE NIEVES

En enero de 1854 cayó nieve en Yakonot, reinando una temperatura de 46 grados bajo cero.

En el San Gotardo, a 2.903 metros de altura, caen con frecuencia dos metros de nieve en una sola noche.

Si la nieve que cae actualmente en los Alpes se conservara donde cae, tendrían estos montes 1.000 metros más cada año, y 10.000 más cada mil años.

El sol, aún en los tiempos más favorables, no derrite al día sino una capa de nieve de 50 a 70 centímetros de espesor.

En 1846 abrióse paso un alud por entre un bosque del pueblecito pirenaico de Aragnonet y arrasó más de 15.000 abetos.

Hay aludes que arrastran 100.000 metros cúbicos de nieve.

Las pilas de una linterna eléctrica, después de quemadas pueden volver a servir nuevamente, calentándolas sobre la plancha de la estufa.

Los relojes se inventaron para saber cuánto tiempo necesita una mujer para vestirse.

Todo viajero es un mensajero de la paz y de conciliación. Si se formara una liga de viajeros internacionales, valdría cien ligas de naciones.



Continuación de la pág. 6.

mientos. Felipe tenía los ojos saltados. Sus labios intentaban, tartamudeantes, expresar algo que venía de adentro.

—¡Bruto! dió un grito la francesa.

Felipe volvió a meterle en la boca la palabra, con un beso mojado y ardiente.

Pegó su boca a la de ella. La mujer ya no podía gritar. Se defendía de la acometida brutal del coloquecido.

Cayeron en el sillón abrazados; la boca de Felipe sobre su boca; y sus pesadas manos aferradas a la espalda. Cuando el hombre bajó sus labios hasta la garganta, para besarla o morderla, la francesa volvió a gritar en francés, clamando auxilio. Ambos cuerpos, unidos, cayeron sobre el pavimento, rodando en una lucha desenfrenada.

Los perros subieron uno, dos, tres escalones, husmeando. El falderillo se dió a ladrar. La mujer luchaba por desprenderse de aquellos férreos brazos. Con las ropas rasgadas, semidesnuda, seguía gritando en francés, arañando a Felipe y mordiéndole:

—¡Sauvage! ¡Laissez-moi! ¡Sauvage! — Marcelle! Marcelle!

Los perros sintieron caer las palabras en sus oídos,como gritos atizadores. El espectáculo era grato a la sangre y al instinto dormido de los perros, ansiosos de presa. Sus ojos, se achicaban para ver mejor, encendidos ante la lucha que devoraban. La perra, temblorosas las patas delanteras; las orejas alzadas; el rabo tieso; encrespado su pelo barcino, era, toda ella, un bárbaro mordisco. Cuando los dientes de Felipe, mordieron el hombro redondo y desnudo de la mujer, la perra, vió la garganta desnuda y tentadora de Felipe; y, al grito de dolor de la francesa, se abalanzó, hundiendo sus colmillos en el pezcuezo del hombre. Un sacudón violento, fué suficiente para romper la carótida. Las ropas se tiñeron en sangre. La respiración del herido, cantaba en la garganta destrozada.

El macho ladró. La francesa desmayada y con el rostro ensangrentado, yacía junto a Felipe. El macho volvió a ladrar. Con un ladrido fúnebre y largo, huyó hacia el huerto. La perra le precedía a corta distancia, dejando una salpicada huella roja. Soplaba con el hocico para despejar sus fosas sucias de sangre.... A unos cincuenta metros del huerto, los perros se detuvieron. La perra resfregaba el hocico en la hierba y arañaba la tierra con las patas. Al momento, enderezaron para la estanzuela. Bajo los árboles se echaron a dormir. Sus sangrientos instintos hacían la digestión, reconfortados.

Ya no queda ningún Elizabí-Cole; se extinguió la familia. Los perros ahora obedecen a la palabra española. La francesa, espera el retorno del dueño de "La Colorada". Ha prometido arribar en el Conte Verde. Alguien asegura que Raudell, no retornará jamás...

Enrique S. Amorim.

Nuestra visita a la Escuela Militar de Aviación

En las páginas de ilustración encontrarán los lectores las fotografías que hemos obtenido en nuestra visita al establecimiento de la Escuela Militar de Aviación.

Hablan ellas con mayor elocuencia de la que nosotros podríamos dar a esta ligera crónica de la importancia alcanzada por aquel instituto, cuyo desarrollo es necesario hacer conocer al pueblo.

No es sólo con un criterio militarista que debe apreciarse el estimable rol desempeñado por la escuela en que día a día exponen su vida los jóvenes arrojados cuyo idealismo los ha llevado a un ansia perenne de perfeccionamiento, en la ciencia difícil de conquistar el azul.

Desde el punto de vista militar, nada como el dominio de esa arma que constituye la aeronave, para el único empleo concebible de la fuerza en nuestro medio: el de la defensa. Es un arma económica y eficaz. ¿Qué poderosa flotilla aérea no se organiza con lo que cuesta un barco de guerra? Pero dejemos esas consideraciones para entrar en los comentarios que nos sugirieron las actividades de aquel gran establecimiento que honra por su organización a nuestro país y cuyo conocimiento proyecta prestigio a las instituciones nacionales.

El Mayor Cesareo Berisso, el valiente aviador cuya destreza y arrojo más de una vez impresionaron a la opinión pública, al asumir la dirección de la escuela puso todo su amor, su talento y su preparación al servicio del delicado rol que le tocara desempeñar. Nuestra aviación militar que hace pocos años era nula se ha convertido por obra de su esfuerzo en una realidad, en una bella realidad digna del progreso alcanzado por el Uruguay en las distintas fases de su vida institucional. Trazado un plan de economía, de disciplina y de pedagogía, se llevó a la práctica venciendo contrariedades de todo orden. Lo que en otros ambientes, se lleva a cabo con un mínimo de esfuerzo, entre nosotros, exigió la múltiple tarea de improvisar todo colaborador y crear hasta los elementos más indispensables.

Con los reducidos recursos que el presupuesto le otorga, la dirección de la Escuela, logra milagros. No sólo se dictan clases allí adentro y se conservan los aparatos, sino que hasta los hangares se construyen con material y personal propios.

La división talleres a cuyo frente el Mayor Arambillete, pone de manifiesto sus hermosas cualidades de soldado y de hombre de acción, ha conseguido con la inestimable colaboración técnica de Gerardo Dotti, lo que se hubiera conceptuado un milagro hace apenas unos años.

La tropa convertida en una legión de obreros, construye piezas y arma motores, trabaja, en la fragua, en el yunque, en la fresa, en el torno. El hermoso espectáculo ofrecido por los talleres de herrería y mecánica el aspecto de fábrica en continua actividad que presenta el taller de carpintería y construcciones de aeronaves; el movimiento de aquellos albañiles que levantan un hangar y que antes de entrar al establecimiento ignoraban hasta el manejo de la cuchara; la actividad incesante del horno donde se fabrican los ladrillos destinados a esas mismas construcciones; el funcionamiento de la usina que produce energía y luz a todo el establecimiento, constituyen la evidencia de lo que significa la obra realizada por la dirección de la Escuela.

Sabíamos que de allí, salían pilotos expertos, hechos a todas las eventualidades de la aviación, con un espíritu de disciplina y una capacidad técnica dignos del renombre del país; pero ignorábamos que de aquel establecimiento salían obreros hechos allí aptos para oficios difíciles y en condiciones de ganarse la vida honradamente, por que allí adquieren conocimientos, contracción al trabajo, y un elevado sentimiento de fraternidad por la comprensión y el espíritu democrático de aquellos jefes laboriosos. Cumple pues, este instituto además de su fundamental finalidad de Escuela, donde se adquiere técnica y práctica de aviación militar, con un alto rol social de positivos resultados.

La misma nobleza de los aviadores parece contagiar al espíritu colectivo. Todo allí es orden y trabajo. Se diría que aquellos soldados que martillan y serruchan en la carpintería, que pintan que unen ladrillos o que conducen una carretilla se sienten colaboradores de la gran obra de custodiar y hacer cada vez más poderosos a aquellos grandes pájaros que con las alas abiertas están aguardando el impulso del espíritu del hombre que allí adentro aprendió a remontarlos hacia el azul.



PICADURAS

Para hacer amistad con algunos jóvenes americanos, decidí pasar un verano en los alrededores de Villarrubia abajo, lindo país que no me recordaba para nada el sur de Orán, adonde mis padres me habían enviado a la edad de siete años para perfeccionar mis estudios de pescador de caña.

En Villarrubia trabé conocimiento con un holandés cuya única ocupación consistía en hacer estallar los volcanes de la América Central y de producir terremotos por cuenta de Honduras y Nicaragua, que se había puesto de acuerdo con tal objeto.

El holandés se llamaba Joris van Pulda, y era un hombre rechoncho y mofletudo, cuya cara, roja como la escarlata, tenía todo el aspecto de una pecera de cristal llena hasta los bordes de jarabe de grosella.

Un día paseábamos por el campo, hablando de la locomotora del ferrocarril local, que un fuego acababa de destruir. Con este motivo, me refirió multitud de anécdotas acerca de las costumbres de los negros adultos, y al mismo tiempo, como prueba de su estimación y aprecio, me prestó unas mallas viejas, de fino alambre de hierro, que no se ponía desde la muerte de su señora.

Caminábamos sosegadamente a la orilla de un riachuelo muy pintoresco, cuando un mosquito de la peor especie se lanzó sobre mí y me picó en el cuello. El dolor fué muy vivo, pero Joris van Pulda me frotó la picadura con papel de lija y proseguimos la conversación, sobre el tema de los mosquitos terrible azote de la humanidad en la campaña.

—Yo he conocido — me dijo mi amigo — todo lo que se puede conocer de atroz y de terrible en materia de mosquitos. El mosquito aciculado, de cola corta, es el más insoportable, porque en lugar de ensañarse con los niños, cuya piel es tierna e inútil, perfora la epidermis de los hombres en el vigor de la edad, y para ello emplea, la misma astucia e industria que un tonelero al perforar un barril de madera fresca. Su picadura, en circunstancias normales, no es mortal de necesidad; pero la presencia de una mujer basta para envenenarla definitivamente.

Pica con tal rapidez, que en ciertos países pobres los emplean para coser la ropa blanca, de modo que reemplaza a la máquina de coser, para lo cual lo amaestran muchachas que están al tanto de las modas.

Joris van Pulda se detuvo, apostrofó a un pájaro que en aquel momento volaba sobre nosotros, y después, bajándose un calcetín, me mostró la pantorrilla, tapizada literariamente de parchecillos de tafetán inglés.

—Son los mosquitos, sin duda, los que le han hecho a usted todo eso, ¿verdad? — le manifesté.

—Nó — me respondió — Esto me lo he hecho yo mismo para engañar a mis amigos, haciéndoles creer que he pasado todo el verano en el campo. Sin embargo — continuó — vale más dejarse picar por un mosquito domesticado y bien nutrido, que por un mosquito libre. A propósito: yo conocí un hombre que fué picado, y Dios sabe cómo. Murió en la flor de la edad, después de una agonía espantosa.

Esto ocurrió el año pasado, en España, al lado de San Sebastián, si mal no recuerdo. Yo había ido a aquel país a comprar algodónpólvora para ponerlo en los oídos de los negros, y algunos amigos me llevaron a una gran plaza redonda y muy asoleada, alrededor de la cual, en amplias graderías, se apiñaba multitud de gentes de todas las clases de la sociedad. En medio de esta plaza, un hombre, joven y gallardo, vestido con colores muy vivos, se paseaba con dignidad, agilidad y soltura, mientras los espectadores le dirigían gritos y le hacían gestos que yo no comprendía bien, pero que me pareció eran invitaciones a que se proveyera de un quitasol.

De repente, aquel hombre vaciló y cayó en la arena... Acababa de ser picado. Sí — prosiguió Joris con melancolía — lamentablemente picado.

—Entonces — exclamé yo — le frotarían en seguida la picadura con amoníaco, aunque agotase los juramentos de las cinco lenguas orientales.

—Nada de eso, señor mío. No se le frotó con nada, sino que, al contrario, perdió toda su sangre y murió, como he dicho, después de una espantosa agonía.

—Me asombra mucho eso que me dice usted, señor Pulda. ¿Puede usted jurar sobre los Santos Evangelios que un mosquito puede chupar toda la sangre de un hombre de veinticinco años?

—¿Y quién le habla a usted de mosquitos? — gritó el holandés montando en cólera. — ¿Quién le habla a usted de mosquitos? ¿He dicho yo, por ventura, que interviniese mosquito alguno en esta historia? Claro que nó. El muerto era un torero; y el que le picó, señor mío, era un toro, no sé de qué ganadería; pero, en fin un toro con la cabeza ornada de un par de magníficos cuernos...

Pierre Mac Oclan.

Cosas de Benavente

Si queréis engañar a vuestra mujer sin disgustarla, procurad que sea con alguna amiga suya que tenga fama de virtuosa...

Aunque una amante en un exceso de confianza os hable de sus apuros pecuniarios, no cometáis la indelicadeza de ofrecerle dinero. Os expondríais a que ella cometiera la de aceptarlo...

Un corsé viejo salva, en muchas ocasiones, la virtud de las mujeres.

Ya sé de dónde salta la liebre — exclama un día don Jacinto.

— De dónde? — pregunta un amigo.

—De la cabeza de E. García Velloso, porque dicen "que la liebre salta de donde menos se piensa".

Hablando de la mujer, escribe:

La mujer es superior al hombre, considerada por sí misma, pero inferior al perro, considerada como compañera del hombre.

En "Al natural", dice don Paco:

—Jugaremos a los autores nacionales.

— Qué juego es ese? — pregunta Eufemia.

—Hablar mal de toda la gente conocida, por orden alfabético. Cada noche apuramos una letra. Tenemos para 24 noches.

—A mí no me gusta murmurar. ¿No le sería a usted lo mismo que habláramos bien?

—Entonces no tenemos para más de una noche....

En "La comida de las fieras": La vida es tan miserable que todo son facilidades para hacer el mal y obstáculos para hacer el bien...

Queréis conservar el prestigio de la popularidad? Criticad todo lo que se hace. Sed siempre una esperanza...

Cuando ganamos en una casa de juego la llamamos casino; cuando perdemos la llamamos timba."

Una actriz española representaba las obras de Benavente muy mediocremente, pero las vestía muy bien... Un admirador de ella dijo un día al ilustre escritor:

—Papel que hace fulana es papel bueno.

—Sí — respondió Benavente, — a fuerza de trapos, que es como se hacen todos los papeles buenos...

Definición de un *cabaret* que se ha atribuído y se han atribuído muchos escritores, pero que es de Benavente:

"Un *cabaret* es el punto de reunión de las niñas bien de las casas mal, y los niños mal de las casas bien."

El presuntuoso, fatuo y periodista español que firma con el seudónimo "El caballero audaz", se llama José María Carretero. Benavente un día lo rebautizó, diciendo: "El carretero audaz".

Desde ese día en Madrid se le llama así. La ironía era un verdadero acierto de clasificación...

Dios hizo el mundo como artista —dice un personaje de "La farándula". — y analizando su obra como crítico, quiso borrarlo con el Diluvio...

En "Teatro feminista", dice un personaje: ¿Que mejor propaganda para el divorcio que el mismo matrimonio?

A Benavente los cómicos españoles tienen la costumbre de llamarle padre. Un día, un cómico muy malo pasa por el café y le dice:

—Adiós, padre...

Un señor que está en la tertulia y que conoce al cómico por haberle visto trabajar se indigna y dice a Benavente:

—Pero, ese cómico tan malo ¿es hijo tuyo?

—Sí — responde don Jacinto: — lo tuve con una criada.

Uno de los defectos más sobresalientes de Margarita Xirgu es pronunciar el castellano catalanamente. En una de las temporadas realizadas en Madrid le iba muy mal, y su teatro estaba desierto todas las noches. Le llevaron la noticia a Benavente, y éste dice, con su sorna habitual:

—Alegrémonos de que el negocio vaya así. Puede que Xirgu pierda allí hasta el acento...

Lo que pueden las mujeres

Sitiado el duque de Wittemberg por Conrado II, sostuvo el asedio, pero finalmente se vió obligado a rendirse.

El emperador, irritado, quiso incendiar y derramar sangre por toda la ciudad, perdonando sólo a las mujeres, que ordenó pudieran salir libremente, llevando consigo lo que quisieran. La duquesa, aprovechándose de la franquicia, cargó sobre sus hombros al marido, saliendo la primera, y las demás mujeres imitaron su ejemplo. Conrado, ante esa demostración de amor conyugal, perdonó también a los hombres.

Moraleja: Careciendo de fuerza, la mujer muchas veces vence al hombre, usando de su astucia para triunfar.





El capitán Varges en Africa con la Reina de la Tribu de Moi. — En el Japón a bordo del aeroplano desde el que tomó las famosas vistas del terremoto — Una escena de miseria tomada en Rusia en Chine a orillas del río Kamam

El Periodismo Cinematográfico

—¿Es Bryant 9700?

—Sí. ¿Quién llama?

—Internacional News. ¿Está el señor de Alberich?

—Es el que le está hablando. ¿Qué desea?

—Informarle que mañana llega el capitán Varges por si quer'a haberle una entrevista.

—¿A qué hora llega?

—A las diez y media de la mañana. Si quiere ir al muelle pasaré a buscarle en mi auto a las diez.

—Perfectamente. Muchas gracias. Le espraré mañana a las diez.

Esta llamada telefónica me impresionó profundamente, pues ten'a grandes deseos de conocer al famoso periodista cinematográfico que hace poco tiempo asombró al mundo con las incomparables vistas que tomó en el Japón, a raíz de la deplorable catástrofe del terremoto. Además siempre he sentido profunda admiración por los autores de las revistas cinematográficas. Películas que nadie se atreve a criticar porque no hay actores que las interpreten, ni argumento y porque son algo muy distinto de todas las demás. Son las pel'culas que gustan a todo el mundo. Muchas veces las únicas películas decentes de los programas. Las que después de un drama absurdo o una comedia estúpida nos vuelven a la realidad y hacen descansar nuestros sentidos. Las que nos llevan de un lado a otro del planeta en unos cuantos segundos como por obra de magia. Son las películas que nunca nos engañan. Las que siempre satisfacen a todos los públicos del mundo. Por eso la llamada telefonica me llenó de entusiasmo.

Dentro de unas horas iba a conocer al "as" de los repórters cinematográficos.

Al d'a siguiente por la mañana a las diez y según lo convenido Mr. Anderson, el director de Internacional News me vino a buscar en su auto. A las diez y media estábamos en el muelle.

Unos minutos más tarde por la escala del buque y entre la multitud de viajeros descendía el capitán Ariel L. Varges. Nadie lo reconoció ni nadie se apresuró a darle la mano excepto nosotros. Sin embargo, sus trabajos son conocidos por el mundo entero.

En su mano derecha llevaba una cámara cinematográfica, su compañera inseparable.

El intrépido capitán está satisfecho de su viaje. Regresa a los Estados Unidos después de cinco años y de haber recorrido 300.000 klms., dando la vuelta al mundo.

Durante estos cinco años impresionó las películas más sensacionales exponiendo infinidad de veces su vida.

Miles de personas cómodamente vieron, en sus films, la revolución irlandesa, los desastres de los Bolshevikis en Rusia, las primeras fotograf'as del Papa en los jardines del Vaticano en Roma. La revolución alemana y todos los acontecimientos más notables del mundo.

Del norte de Rusia Varges se fué por los Balkanes a Constantinopla a tomar escenas de la revolución en Egipto. Luego cruzó la India. Fué a Siam, a China y más tarde al Japón, donde tomó las fotos del terremoto.

En China presenció el desesparado ataque de las tropas del Dr. Sun Yat Sen contra las del general Wu Pe Fu, el gobernador de la China central.

"Fuí en seguida a ver al Dr. Sun Yat Sen en Canton y le pedí permiso para ir al frente", nos d'ce el Capitán Varges. "Donde quiera que me encuentre siempre procuro ver al que manda más. Es la manera más fácil de conseguir lo que uno quiere", continúa hablando el Capitán.

"Muy pronto estuve en el frente, donde presencié una terrible batalla y ví caer a los soldados por centenares". "En el campo de batalla ví que los soldados para librarse del sol llevaban todos un parasol y un abanico en el puño".

"Cuando los soldados avanzaban, llevaban la sombrilla en la mano izquierda, disparaban con la derecha y se abanicaban cuando tenían tiempo si estaban todavía vivos".

"Después de haber tomado las fotos de la batalla me reuní con los soldados y me invitaron a comer. Luego de haberme comido el sabroso plato que me ofrecieron me dijeron que hab'a comido gato".

"El día después de comer gato, comí aves, sopa y huevos veintitrés años viejos, el manjar que los chinos consideran casi sagrado. Las aves las trajeron de Java".

Cuando un volcán está a punto de erupción, Varges es el primero en sacar las fotos.

Después de la guerra china se fué hacia Yokohama. Mientras estaba en Corea recibió una carta de Junius B. Woods, un amigo suyo que vive en la India en la que le decía: "Encontrarás tu equipaje en el Gran Hotel de Yokohama, sino se lo traga la tierra". El mismo día Varges salió para Yokohama. El gran Hotel había desaparecido. El edificio quedó totalmente destruído ocasionando la muerte a ocho extranjeros y cien indígenas.

Los movimientos s'smicos continuaban todos los días y Varges no abandonaba su puesto. Una de las escenas más horrorosas que vió y fotografió fué en el Specie Bank, donde seiscientas personas perecieron coc'das. Se refugiaron en el edificio del banco cuando se inició el incendio de la ciudad. Cerraron las puertas de hierro que protejen el edificio para librarse de las llamas. Pero el fuego las puso al rojo-blanco y las fundió. Entonces fué cuando Varges vió a las seiscientas personas en un montón completamente cocidas.

"De todas las calamidades que he visto", dice Varges, "un terremoto es lo peor. Hasta los pájaros y caballos tiembl'an de miedo".

Exponiendo su vida Varges fotografió la matanza de los de Korea llevada a cabo por los japoneses por haberse corrido el rumor de que los primeros iniciaron el incendio y envenenaron el agua.

En Tokio, en el distrito de las fábricas de tejidos fotografió 32.000 muertos. Muchos más de los que había visto en las guerras.

Regresando a los Estados Unidos el capitán Varges en Honolulu se enteró de que el volcán de Kilana estaba en erupción y decidió fotografiarlo.

Era imposible hacerlo por tierra, pues la lava salía a torrentes del volcán. Entonces el capitán alquiló un aeroplano y fotografió el volcán desde el cielo. Fué el primer hombre que se atrevió con la empresa de volar sobre el cráter de un volcán, sin poder aterrizar en tres kilómetros de radio.

Los pájaros que vuelan por encima del volcán caen sin sent'do asfixiados por los gases.

Otro volcán fotografiado por Varges fué el de Avezzano, en Italia, el año 1915.

Varges iba a Servia y en Marsella se enteró de la catástrofe. Se apresuró a llegar al lugar para impresionar sus films y se encontró que habían perecido cien mil personas. Muchos cadáveres jamás se encontraron.

"Una de las escenas más emocionantes", dice el capitán, "fué cuando encontramos a una muchacha viva. Hacía cinco días que estaba enterrada y todos los de su familia habían muerto".

Varges también filmó la erupción del Fivizzano, cerca de Milán donde perecieron 60.000 personas y el Vesubio en Mayo de 1921.

En Rusia fotografió horrorosas escenas ocasionadas por el hambre.

"Las gentes se com'an a los niños muertos de su propia famil'a", dice el capitán. "Nunca lo hubiese creído sino lo hubiera visto".

En Rusia también consiguió retratar a Trotsky.

En Roma fotografió al Papa, siendo el primer "cameraman" que entró en el Vaticano.

No nos cansaríamos nunca de escuchar a Varges. Sus aventuras son innumerables. Además es muy condescendiente y no queremos abusar de su bondad.

Nos encontramos ya frente a su hotel y nos despedimos.

Lo que llevamos escrito creo dará una idea de los méritos de mi entrevistado y de los sacrif'cios que constantemente hacen los periodistas cinematográf'cos para informar al mundo de los sucesos más notables.

S. A. de Alberick.





El capitán Ariel L. Varges llegando por primera vez a Nueva York después de haber dado la vuelta al mundo. — El mismo en compañía de Trotsky en su visita que hiciera al famoso revolucionario ruso. — Varges en la India; foto tomada frente al notable Tay Mahal

REUNIONES Y FIESTAS SOCIALES





Hermoso grupo de señoritas que participó de la fiesta social realizada la semana pasada en el hogar de los esposos Spangemberg - Martorell



Durante la fiesta infantil que conmemorando el cumpleanos de su hijita Beba se realizó en el hogar de los esposos Crespi Faccio



En el "Orfeón Español" se realizó uno de los días de la semana anterior una interesante fiesta social. Esta fotografía es la de un grupo de su concurrencia



Parte de la concurrencia que asistió al acto inaugural de la Kermese que se realiza en la Asociación femenina Libanesa

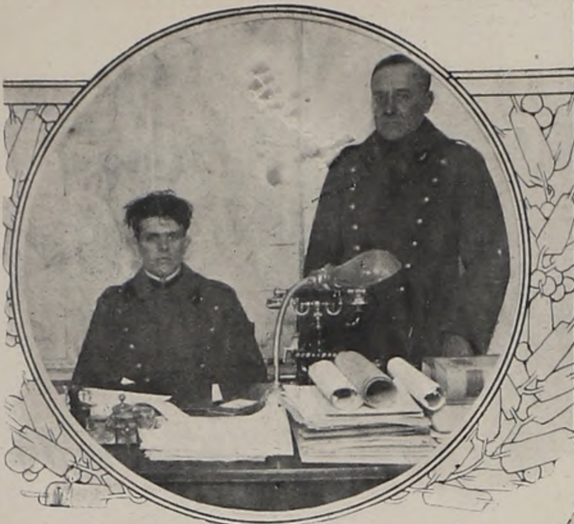


Personas que participaron de una comida íntima ofrecida en el Parque Hotel por el Ministro de los Estados Unidos de Norte América, acreditado ante nuestro Gobierno



Banquete ofrecido al señor Edwin Scheller, cónsul de Suiza en nuestro país, con motivo de su partida para su patria

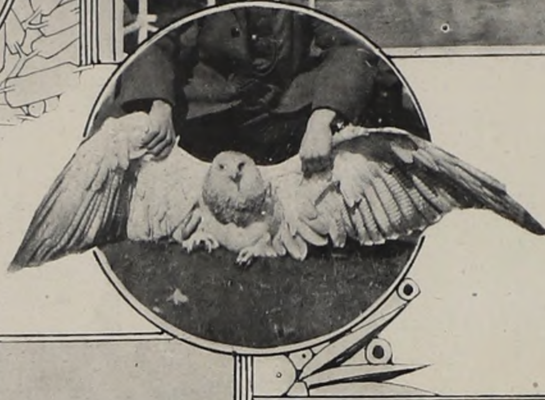
"MUNDO URUGUAYO" EN LA ESCUELA MILITAR DE AVIACION



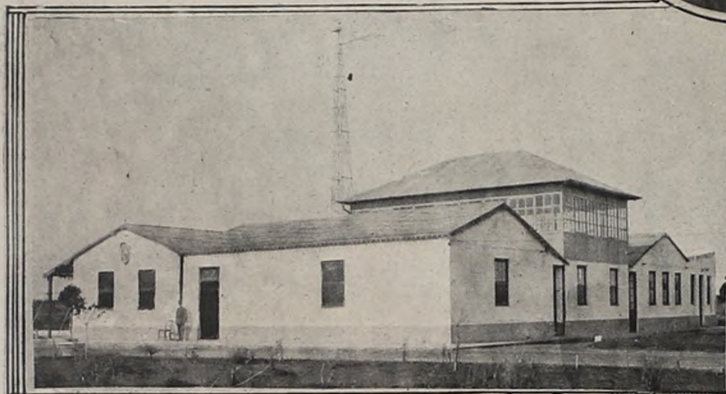
El Director de la Escuela, Mayor Berisso, a cuya inteligente gestión se debe el impulso tomado por el instituto y el Mayor Arambillete, jefe de la División Talleres, que tan eficazmente ha contribuído a la nueva organización



Dormitorio de tropa



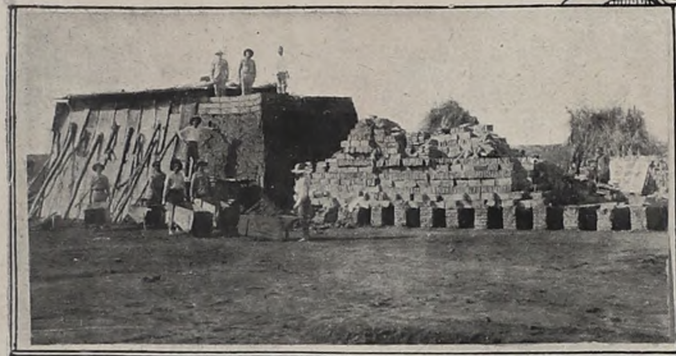
El águila mascota — Hermoso ejemplar de águila de los Andes, que fué regalada en Chile al Cap. Boizo Lanza, a raíz de una de sus hazañas. Los muchachos de la escuela la quieren y la temen. El Tte. Bajac que se ha hecho amigo de ella, la mantiene en pose



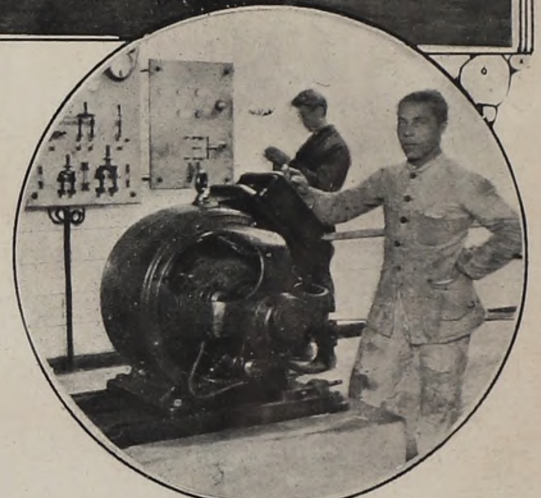
Pabellones de la Dirección



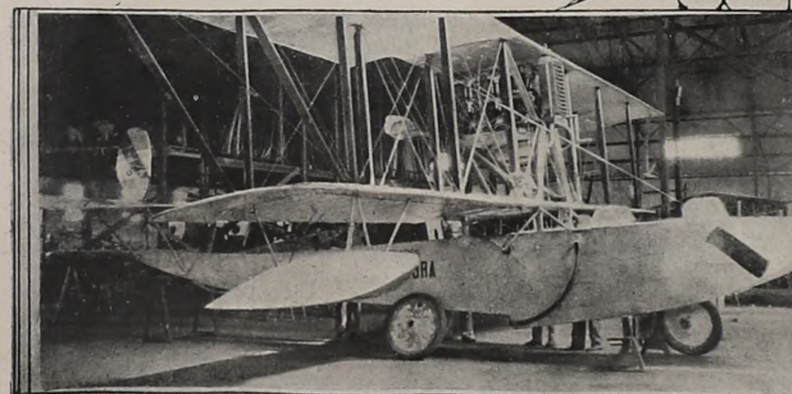
Los aparatos prontos para iniciar las clases prácticas



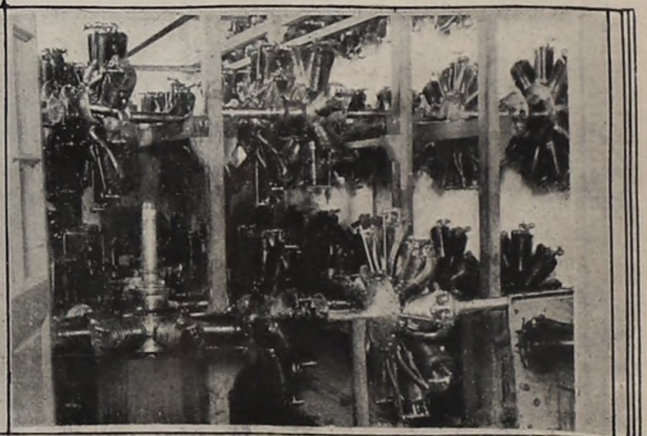
Horno de ladrillos, con que la escuela produce los ladrillos para los nuevos hangares que se construyen a base de material y personal propios



Tablero de la Usina que produce luz y energía a toda la escuela. Este dínamo de 96 Amp. (corriente 110 volts.) es movido por un motor Semi-Diesel de 20 H. P.



Aeroplano regalado a la Escuela por el señor Zambra y totalmente reconstruído en los talleres



Motores de aeroplano, adquiridos en Europa por intermedio del señor Gerardo Dotti, jefe de talleres

UNA INSTITUCION INDISCUTIBLEMENTE MERITORIA Y PROGRESISTA



El Capitán Pradere, del Ejército francés, profesor de Matemáticas, con los oficiales alumnos de su curso



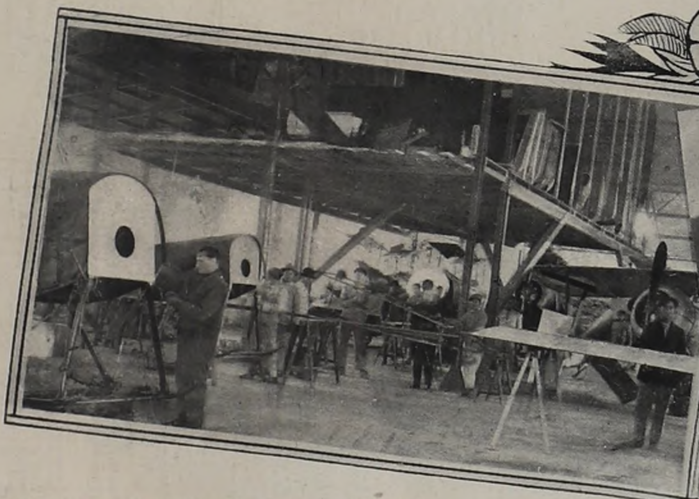
Los oficiales pilotos en pose para nuestro fotógrafo. Delante: Alf. Ríos, Ttes. Costa y Bajac y Alf. Ferrando. Atrás: Ttes. Gutiérrez y De Anda, Alf. Joanicó, Ttes. Barú y Del Giorgio, Cap. Otero, Ttes. Gestido, Parallada, Araújo, Domínguez y Alférez Castillos



El personal de talleres posando para *"Mundo Uruguayo"*



El taller de mecánica en plena actividad



Taller de construcción de aeronaves. El aparato que aparece en primer término, a la izquierda, es el Avro N.º 1, del Mayor Berisso



La tropa durante el almuerzo



El Tte. Parallada dictando su clase de matemática ante sus alumnos del curso de pilotaje de tropa



Los jefes de los talleres de Herrería, de Montaje, de Albañilería, de Carpintería y construcción de aeronaves, de Talleres y del taller Mecánico

RECEPCIONES, FIESTAS, RECORDACIONES Y EXAMENES



El Presidente de la República y sus Ministros, después de la ceremonia de la recepción de las cartas credenciales del nuevo Ministro de Chile acreditado ante nuestro Gobierno



Grupo de personas que concurrió a una fiesta realizada ultimamente en la Sociedad "Los 33" con motivo de festejarse el 25.° aniversario de la fundación de una casa comercial



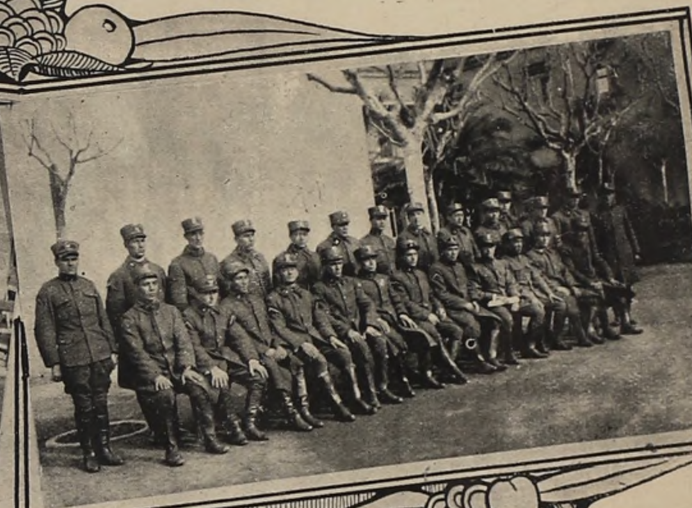
Grupo de maestros que rindió un homenaje a la memoria del doctor Francisco Simon, en el aniversario de su muerte



Concurrentes a la tumba que guarda los restos del doctor Julio Herrera y Obes, en el 12.° aniversario de su muerte



El director de la Escuela Militar y los oficiales que integraron el tribunal examinador de los sargentos aspirantes al grado de sub-oficial del ejército



El conjunto de sargentos que se presentó a rendir exámenes a los efectos de optar al grado de sub-oficial del ejército



Concurrentes a la inauguración de la Kermese realizada en el salón Mac-Cabe bajo los auspicios de las mujeres evangélicas


MEJILLAS DE ROSA es, quizás la única frase del vocabulario galante que escapa al dominio de la ipérbole, porque nada puede ofrecer semejanza más real y verdadera que el pétalo de aquella flor y el cutis que se admira en algunas mujeres. A tal extremo de frescura, suavidad, delicadeza y fragancia puede llevarse la piel del rostro femenino si las señoras ponen un poco de voluntad perseverante en el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
artículo generalmente reconocido como el más valioso y eficaz producto de tocador de cuantos se destinan al embellecimiento facial de la mujer
MENDEL & C.IA
CERRITO, 673 • MONTEVIDEO
R. Mánica

A Reir Tocan

APTITUD PROBADA

—Necesito un ordenanza que se é aquí catorce horas diarias. ›ndrá usted paciencia para tanto?
—Ya lo creo. Estuve en un sitio que no me moví en tres años.
—¡Caramba! ¿Qué sitio es ese?
—La penitenciaría, señor.

AL PIE DE LA LETRA

—¿Por qué bebes el aperitivo con a?
—Prescripción médica. El doctor recomendó que no llevase a los ios un vaso de bebida alcohólica.

CONSIDERACION

—Papá, cómprame un tambor.
—No, hijo mío, porque me molestías con el ruido.
—No lo creáis, papá; no lo tocaré ›s que cuando estés dormido.

IMPRESIONISMO

—¿Ese cuadro, ¿qué representa?
El pintor impresionista. — ¡Qué monio me he de acordar!... ¡Fírese usted que hace más de tres os que lo hice!...

EL MATCH ERA A MENTIR

Hablando de gallinas, dijo uno:
—Me recuerda una gallina vieja e tuve en casa. Ponía sobre cualier cosa. Un día se echó sobre un dazo de hielo, ¡y salieron dos li›s de agua caliente!
—Eso no es nada, comparada a a gallina renga que tenía mi ma›. Por equivocación la alimenta›a con aserrín. Puso doce huevos y echó... ¡No me ha de creer usted ando le diga que nacieron doce po›s con patas de madera!

EL MAL MENOR

Hab'an dos amigos.
—¿Es cierto que tu hija estudia ra abogada?
—Sí.
¿Y para qué, si las mujeres no eden ejercer la carrera?
—Eso no importa. Prefiero que eslie Derecho a que estudie el piano. Derecho es menos molesto.

FAMA DE PEREZOSO

El enfermo está agonizando, y el ›dico dice:
—Hoy muere.
—Está usted equivocado.
—¿En qué se funda usted para ntradecirme?
—En que le conozco y sé que todo deja para mañana.

SINTOMA INEQUIVOCO

—¿Sabes, María — preguntó la íora, — si la madame Elise manda cuenta y si la recibió el señor?
—No puede ser, señora. Su esposo ntaba hace un rato.

CADA UNO SABE DONDE LE APRIETA...

—¿En dónde le aprieta ese zapato, ñorita? — preguntó el meloso dendiente.
—En el precio, señor mío.

HISTORIA TRAGICA

—Conoces el título de la última vela de X?
—No. ¿Cuál es?
—"Lo que no muere nunca".
—¡Hermoso título! Debe de ser libro filosófico.
—No lo creas. ¡Es la historia de suegra!

N BUEN CATADOR MENOS...



—Ahí va!
—Espera; déjame observar esa ›ravilla.

LAS PEQUEÑAS CAUSAS

Una piedrita en el camino, atrae al gallo que la cree un grano de maíz. Una piedrita, un gallo y un automóvil no parece poder relacionarse fácilmente; sin embargo, Don Pancho que venía a la ciudad apresuradamente, perdió por esas pequeñas cosas, un negocio de mucha monta y, por poco, la vida; mientras el gallo, autor del accidente, lanza a los aires con todo entusiasmo, un alegre qui-qui-ri-quí.

IMPOSIBILIDAD

—Mire, Isidora; una cosa le exijo: la franqueza. Cada vez que rompa un plato, venga y dígamelo.
—No me conviene, señora; con estos zapatos puntiagudos, tacos altos de moda, y yo, que sufro de los callos, me será imposible estar corriendo a cada momento desde la cocina a la sala.

CONFORMIDAD

—Mi hija — decía un comerciante rico a un abogado pobre, que se la pedía — llevará en dote lo suficiente para comer; pero no pienso casarla con un hombre que, prescindiendo de las otras cualidades, no lleve, cuando menos, para cenar.
—No le dé a usted ese cuidado — respondió el pretendiente, — porque, lo que es por mi parte, si yo como bien con lo que traiga mi mujer, no me importará un ardite el quedarme sin cenar.

LA MENDICIDAD

Un avaro habla del mal efecto que le ha producido un mendigo que ha visto en la calle.
—¡Era el espectro del hambre! — exclama. — Sólo al verle se sentía un vacío en el estómago.
—Y usted ¿qué hizo? — le preguntan.
—Me fuí a comer inmediatamente.

EN EL FERROCARRIL

El pasajero. — Dígame señor, ¿usted podría decirme, a dónde voy?
El revisador. — Como quiere que yo lo sepa, sí Vd. lo ignora.
El pasajero. — Es que perdí el pasaje.

DEBUT DEL NUEVO DIPUTADO

—¡Señores: permitidme que mi primer gesto de parlamentarista sea el de tomar mi vaso de agua a la salud de mis electores...!

IRONIA DE CANILLITA

—¡Ultima edición del diario Tal!... ¡Aumento de los precios del pan y la verdura! ¡La suba de la carne!... ¡el nombre de las víctimas...!

TEMPERAMENTOS

—Mi señora — dice un buen burgués a otro — es de un temperamento extremadamente emotivo.
Anoche, vimos en el cinema un temblor de tierra y enseguida se sintió como si estuviera en alta mar...

EN EL CONSULTORIO



—Lo único que tiene usted es la lengua muy sucia.
—¡Vaya, eso me lo dice siempre mi marido! Pero eso de sucia y larga no es más que cuando me enojo. Me pasa enseguida.

NOTORIEDAD

—Me han dicho que es usted muy filántropo. Sin embargo, nunca veo su nombre en los diarios ¿acaso, cultiva usted, le caridad anónima?
—No, señor, revise la colección de los diarios viejos....

EN LA CAMARA

Un diputado a otro, al entrar en sesión:
—¿Qué tal, colega? ¿Comó andamos?
—¡Muy cansado mi amigo, muy cansado! Precisamente, vengo a la Cámara a descansar un poco!

ULTIMA VOLUNTAD

El esposo en trance de morir, llama a su mujer:
—Oye, esposa, mía, si yo no me levanto más, tú llamarás a mi médico para.... (tose)
—¿Para abonar sus honorarios?
—No ¡para expresarle tu reconocimiento a la medicina.

ENTRE NIÑOS

—San Antonio, según dice papá nunca cedió a la tentación.
—Sí; pero mamá dice que será por qué nunca entró a una tienda.

CUANDO SE PROPAGUE LA FOTO - TELEFONIA

El pintor. — Espere que yo termine mi "Velazquez", así usted lo "telefonea" a Chicago, que allí pienso exponerlo mañana.

ENTRE SEÑORAS

—¿Cuantos días hace que guardas cama?
Te voy a recomendar a mi médico, es maravilloso, encantador. Lo primero que dice es: "¿Qué enfermedad tiene el placer de sufrir usted?"

EN EL RESTAURANT

—¿Como es eso? Estás bebiendo y comiendo como un Heliogábalo. ¿No decías que estabas haciendo toda clase de privaciones?
—Y las continúo. Hoy, por ejemplo me he privado del placer de traer mi señora a cenar conmigo!

EN CASA DEL ANTICUARIO

—Esta es una estatuita del tiempo de Luis XIV; puedo certificar su origen.
—Acaso, ¿es usted amigo del fabricante?

PREFERENCIA

Un pintor que tiene un solo cuadro en la exposición de bellas artes, es preguntado por un crítico por su opinión sobre las obras.
—En mi opinión, aquí, que valga la pena, no hay más que un solo salón, y en ese salón...
—Un solo cuadro... verdad?
—Lo ha adivinado, usted...

A LA SALIDA DEL CINE

Pregunta el niño al padre:
—¿Por qué dicen "Los tres mosqueteros", si son cuatro: Athos, Porthos, Aramis y d'Artagnan? ¿Será por qué ahora todo aumenta?

ERUDITOS

—Fué el gran Pascal quien inventó el tranvía eléctrico?
—Es verdad.
—Y la correspondencia, ¿verdad?
—No; la correspondencia, la inventó Madame de Sévigné.

POST-GUERRA

—Aquí manda el señor, para su novia, la señorita Juana, tres litros de leche, dos docenas de huevos y un kilo de azúcar, por creerlo más útil que una bolsa de bombones.

EN UN BALNEARIO

—Vengo de Norteamérica, por verdadera necesidad.
—¿Será para probar nuestras aguas?
—No señor; para probar los vinos....

EN EL HOTEL

—¿El precio de la pieza?
—500 francos.
—¿Por mes?
—No; por día....
—Y dígame: al irse, ¿uno no tiene derecho a llevarse los muebles?

LOS NUEVOS RICOS

Una señora enjoyada y perfumada como un basurero en día domingo, entra en una mueblería de lujo.
—Señora — adula el mueblero — aquí su buen gusto quedará satisfecho. Tengo aquí muebles para un lindo salón Luis XV o Luis XVI. Vé; ese podría ser un lindo salón Imperio.
—No — responde la señora con importancia — Me han hablado mucho de un "salón literario".

BUEN CONSEJO

En su taller un pobre pintor se queja a un visitante de su poca suerte.
—Yo señor, a pesar de mi genio, hace treinta años que me dedico a la pintura y no he podido hacer fortuna.
—¡Qué tiempo más mal empleado! Yo conozco una persona que "a pesar de tener también mal genio", se hizo rico vendiendo verdura.

EN EL TRANVIA

Una agraciada joven al guarda:
—Tenga usted la bondad de hacer parar para que baje.
El guarda, con galantería:
—¡Cómo, señorita!... ¿Tan pronto?...

PARA QUE MAS?

—Vamos a hacer educar bien a Teresita.
—Yo no quiero que me eduquen bien, mamita; quiero ser como tú.

BUEN CAZADOR

El enfermo. — ¡Qué milagro, doctor! No lo esperaba esta mañana.
El médico. — Es que tenía que ver a otro enfermo en la cuadra y pensé que podía matar dos pájaros de un tiro.

MODA ACOMODADA

—Me agrada esta moda nueva de no usar reloj cuando se lleva frac.
—¿Y por qué?
—Porque nunca he logrado tener a la vez mi traje de frac y el reloj.

APTA

El comerciante. — ¿Es usted ligera y dispuesta?
La mecanógrafa. — ¡Ya lo creo! En taquigrafía ciento cincuenta palabras por minuto, en la máquina setenta por minuto, y por las tardes no tendría inconveniente en acompañarle por un par de horas al "cine".

CHINCHICIDA



—¡Insensato; vas a matar un ser que lleva tu propia sangre!



Las aventuras de Pepe Carrindanga

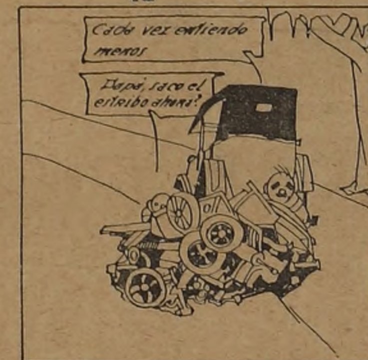


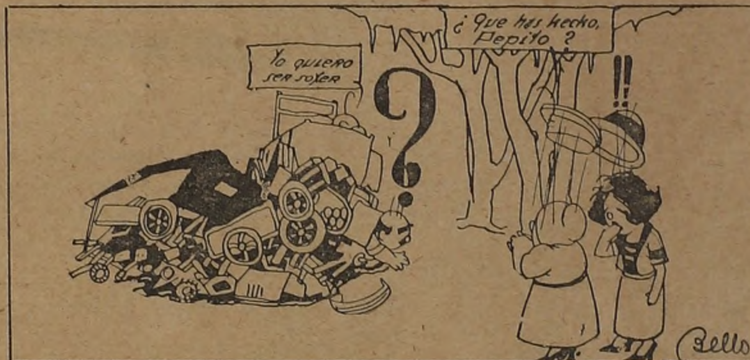












TEATROS

Enrique Borrás

El genial intérprete español que hemos tenido la dicha de admirar en esta temporada, nos ha ofrecido más de lo que nos prometiera. Con "Alfilerazos" la vigorosa obra de Benavente, brindó un espectáculo altamente artístico por el doble valor de la producción y por el trabajo interpretativo de todos los elementos. Borrás y Benavente en "Alfilerazos" se complementan para la realización de un teatro dramático insuperado.

En "Alfilerazos", el talento del autor de "Los intereses creados" se revela en toda la magnitud de su fuerza. Allí está la delicada sensibilidad del artista que creara "La Malquerida" y el cerebro preclaro del autor de "El mal que nos hacen". En "Alfilrazos", Dn. Jacinto ha puesto tanta verdad y tanto sentimiento que creemos ver culminar en él, sus grandes cualidades de comediógrafo, — y en Remigio — el personaje central — don Enrique Borrás, alcanza la altura de sus grandes creaciones haciendo sentir el hondo humorismo de Remigio con una sencillez y al mismo tiempo, una intensidad, que bastaría para acreditar su conciencia de gran actor.

— —

Felizmente, por suerte para el concepto que los artistas de valor pueden formarse de nuestro ambiente y su cultura, el público que demostró al principio cierta indiferencia, tributó el homenaje que le debía a este talentoso intérprete llenando la sala del Solís, y aplaudiéndolo con entusiasmo en sus últimas funciones.

Josefina Mari

Con "Cásate y verás", la comedia de Mihura y Prada, que tantos llenos provocó durante la actuación de estos elementos, se benefició el viernes pasado en el 18, la señora Josefina Mari. Como se esperaba, la sala de la Avenida se vió repleta de concurrencia. La señora Mari que lejos de ser una desconocida para nuestro público, cuenta desde tiempo con admiradores que justifican sus prestigios de veterana, ha realizado durante la presente temporada una meritoria labor. De ahí que la noche de su beneficio fuera esperada como pretexto para exteriorizar todas las simpatías que se le profesa.

La temporada de la Tesada

Angela Tesada viene realizando en el Artigas, una labor que bien merece el reconocimiento de público y crítica.

Al interpretar el personaje central de la bella obra del doctor Imhof, "Las dos llamas", la Tesada destaca las cualidades que tanto renombre le cobrase entre los afectos a la comedia nacional. Todos sus éxitos son debidos al amor que ella pone en los personajes, a esa su alma superior que comunica a los espectadores con tanta elocuencia, la honda emoción de los dolorosos estados de espíritu con los que tan bien ella se identifica.

Los programas anuncian el estreno de una nueva producción de Escuder: "Barro en la

Almanzor

Excelente resultado, por cierto, ha dado a don Emilio Almanzor, el plan de mejoramiento que llevara a cabo para poner a sú elenco en condiciones de intérpretar con mayor eficacia un repertorio de zainetes y zarzuelas, fuera del de las revistas que cultivó y cultivará tan fructiferamente. El debut de la primera tiple Lina Montes y el barítono Luis Gimeno constituyó un buen éxito promisor.

Son dos figuras que darán mayor interés a los espectáculos del Albéniz. Lina Montes con voz y escena desempeña sus roles con acierto dejando siempre una agradable impresión. El barítono Gimeno es sumamente discreto y cumple ampliamente la finalidad artística que motivó su ingreso a la troupe.

El estreno "Jijano Bienteveo", de los felices colaboradores Almanzor y Valentini fué muy bien recibido.

Visconti

El empresario de nuestro único music-hall", ha hecho incursión en la capital argentina en busca de novedades para su teatro. El Royal renueva continuamente su cartel, gracias a esta actividad de que hace gala Visconti. A esta actividad, a su buen gusto y al conocimiento del paño,... indudablemente, que esas, todas reunidas, son las cualidades características del "crack" de los empresarios de Varieté.

El Embrujo de Sevilla

La nunca bien ponderada novela de Reyles ha sido llevada al teatro por el Dr. David Peña, quien la semana pasada, concluído su trabajo, lo dió a conocer a un grupo de intelectuales argentinos.

Creemos que debió ser un poco delicada la labor del Dr. Peña, por las enormes dificultades que la obra de Reyles ofrece para teatralizar, si se intenta conservarle su sabor.

Optima impresión, sin embargo, ha producido este trabajo a los que lo oyeron.

NOTICIAS VARIAS

La franqueza. — Pietro Mascagni, se halla en Nueva York y allí ha promovido un verdadero escándalo. El autor de "Cavallería Rusticana", ha tenido la franqueza de decir que los norteamericanos tienen mucha plata, pero que no saben nada de arte.

No ha de ignorar el maestro, que entre los yankees tienen los grandes líricos su mejor porvenir, por consiguiente, esta afirmación tan poco "galante", lo ensagra como artista, a la par de su más celebrada producción. La franqueza, es alta cualidad del espíritu.

Mocchi y su compañía. — Según informes la compañía lírica que actuó recientemente en el Solís, va a cumplir sus compromisos en el Municipal de Río. El elenco reducido como se encuentra, no sabemos si continuará siendo la "gran lírica".

Fatima Pavlowa. — El 26 del corriente se embarca a bordo del "Duca d'Aosta", la compañía Pavlowa para una gira por Sudamérica.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Quedé enamoradísimo de la bella y gentil rubia que acompañada de papás, seguí la noche del día en que llegaron los campeones. Tomó tranvía 31 hasta su casa en Obligado casi esq Charrúa. ¿Se acordará del morocho que mucho y tiernamente le miró. — **Fascinado.**

Si morocha divina que el 29 de Julio estaba en la Dársena, se interesa por viajero de lentes, que escriba a Cédula Uruguaya N.º 58266. La Plata. — **Poste Restante.**

Exquisita rubia, ingenuamente fascinadora que la noche del beneficio de Frégoli estaba en un palco y que me miró dos veces cuando yo, precisamente, observaba su belleza. Quizás por coquetería instintiva se mostró después un poco desdeñosa, pero el efecto que pordujo en mi ánimo debió advertirlo ella. Llevaba un pañuelo en forma de corbata plastrón con un camafeo que le quedaba encantadoramente. Sus hermosos ojos claros han dejado en mi espíritu la perdurable impresión que me produce la luz de los luceros. ¡Ah, si recordara al rubio que ya tanto la ama y que desde la platea, cerca de ella, suspiró tanto por una mirada suya! — **Edgard Poe**

Jovencita que sin duda constituiría mi felicidad y que en un cine de la Avenida 18, entre Cuareim y Yí, no me dejaba seguir película. ¿No se acordará de joven triste que la siguió- — **Juancho.**

Rubia de lentes, que tomó tranvía en 8 de Octubre y viajó hasta Andes, a quien tanto miré porque me pareció mi ideal. ¿No recuerda a morocho que la ama y que le cedió asiento. — **Roberto el Diablo.**

Amo casi hasta la locura a la preciosa rubiecita que vivía en la calle L. núm. 15.. entre A. G. F. y M. S. y que estoy seguro haberla visto el sábado 26 en el Teatro Urquiza. ¿Habrá advertido las ardientes miradas que la dirigí aquella noche? Soy el joven morocho de lentes y sombrero claro a quien usted vió varias veces en la A. G. F. esq L. (de mañana) esperando se abriera la casa en que estoy empleado. ¿Me recordará? Si sus divinos ojos azules leyeran estas líneas, y si le intereso ¿será tan amable que me indicara sitio y hora donde podré verla para hablarle? ¿O le seré indiferente? De esa amabilidad, que estoy seguro tendrá, pues no puedo engañarme al juzgarla después de haber visto, mejor dicho; admirado, su carita cuya belleza es solo comparable a la de los ángeles, espero que en el próximo número de ésta se dignará contestarme, para así salir de estas crueles dudas que roen la existencia de — **Aladino.**

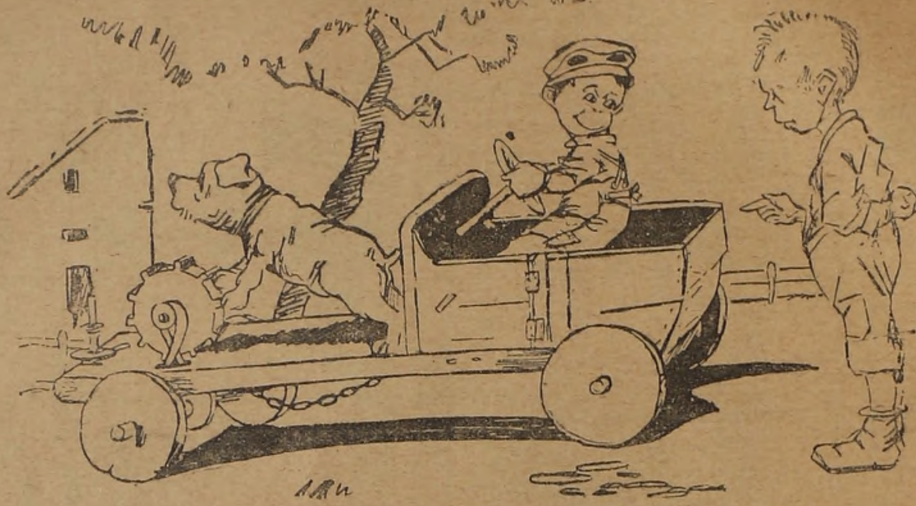
EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Ñatín. Amo con sincera pasión al simpático joven que veo frecuentemente. Su apellido es C. Si tuviera la dicha de que sus hermosos ojos leyeran estas líneas para comprender cuán grande es mi amor! Y si su cariño se uniera con el mío como se unen las flores en un mismo ramo! ¡Qué feliz sería. — **Bohemia.**

Resido en un pueblito de Canelones. Tengo 18 primaveras, muy fea pero amo frenéticadente deseo comprometerme con caballero serio, buena presencia, holgada posición. El que se interese conteste dando datos y dirección a — **Pueblera fea.**

Desearía encontrar una joven de 18 a 20 años, bonita, rubia o morocha, me es indiferente, que sepa corresponder a estanciero de 23 años, con un par de miles de cuadras de campo, pero que vive completamente solo. Sobre mis cualidades no puedo opinar, pero creo que tengo pocas malas. Si hay alguna entre las lectoras que se interese por mí que conteste por intermedio de esta revista. Dando dirción para dirigir correpondencia. — **Carpincho.**

LOCOMOCION BARATA



— Valecito, ¿gasta mucha gasolina tu automóvil? — Nó, dos centésimos de hueso por día!

Señor alto, morocho, simpatiquísimo que todos los días pasa por Colonia y Minas y me mira cuando estoy en el balcon. Soy viuda y él parece ser un solitario. ¿Si nos comprendiramos? — **Viuda rica.**

Jovencito estudiante, de una elegancia y una apostura únicas. Al salir de la Universidad pasa por mi casa y yo lo miro porque creo que tiene tanta simpatía por mí, como yo lo amo a él. — **Morocha de rosado.**

En el tranvía, he visto muchas mañanas a un rubio de ojos encantadores. Sus miradas parecen decir que me comprende. Yo lo amo porque parece bueno. — **La morocha de melenita.**

ESQUELAS

A Fea pero Buena Desinteresada. — Me gustó mucho su modo de pensar. Si me diera datos, sería probable un buen arreglo. — **Un Viudo.**

Primera ilusión: — Me interesó su esquela. Vivo en campaña pero quizás el estar lejos sea una causa que contribuya, para que nazca en nuestro corazón un afecto sincero. Si le sigo interesando envíe dirección para esribirnos. — **Primer Amor.**

Contestación a Ruth y Gloria. — Dos jóvenes que se encuentran en las mismas condiciones que ustedes, han leído las líneas que sus blancas manos han escrito. Rogamos más de una cita... pero en domingo. Contestar a **F. D., y J. B.**

Sed de amor: — Leí su esquela y como yo también me encuentro solita me he decidido a contestarle. Tengo 18 años, soy alta, rubia y con ojos azules, no soy linda pero tampoco soy fea. Todavía estudio. Si le parece bien conteste a — **Nenetta.**

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Reina. — Muy interesada por el caso que motiva su consulta, le transmito un nuevo método experimentado en España con excelentes resultados, para combatir los ataques de sonambulismo.

Se trataba de curar a un niño que dormido se sentaba cada noche en el borde de la ventana de un segundo piso, con el consiguiente riesgo de su vida. He aquí el procedimiento:

Exprimían el jugo de un limón en un pañuelo, de modo que en cada momnto que el niño lo usaba tenia que aspirar la emanación; ésto durante el día. Para la noche, le hicieron unas sandalias de trapos y se las calzaron al acostarlo. Estas sandalias tenían una suela también de género, en cuyo interior iba un mullido muy compacto (aunque no con exceso) de pedacitos de carbón de leña, aproximadamente del tamaño de las arvejas. Empaparon la primera noche, las sandalias, en vinagre (ponerlas y sacarlas de inmediato en el líquido, a fin de que sólo se humedezcan), y acostaron al sujeto, el cual se levantó como de costumbre... pero sea por el estorbo, o sea por el rechinamiento producido por el crujido del carbón, apenas anduvo unos pasos, se paró de golpe y llevándose las manos a los ojos, despertó. Conducido de nuevo a su lecho no trató de levantarse más aquella noche.

Al día siguiente, impregnadas en agua ligeramente avinagrada, volvieron a calzarle al niño las sandalias y cuando se levantó, ya no anduvo con la firmeza de siempre, sino que a los 4 o 5 pasos dados con miedo de mover los piés, se volvió a despertar. Se cree que el resultado sea debido a la costumbre que tiene el sonámbulo de repetir lo que hace una noche, en las sucesivas, pues debió recordar lo acaecido en las dos noches anteriores, o también que, como el crujido es lo que más afecta y acobarda a los sonambulos, fuera esto lo que contuvo su marcha.

Sin embargo el caso se repitió algunas veces más, pero al cabo de diez días y para siempre, vieron con la sorpresa y alegría que es de concebir, que el sujeto atacado de tan peligroso mal, ya no se levantaba más en sueños.

Blanca nieve. — Metastasio, o sea Pedro Trapassi nació en Roma en el año 1698 de una obscura familia. Su protector, el jurisconsulto Gravina, le instruyó en las letras griegas y latinas, legándole a su muerte todos sus bienes (1718) El eximio poeta dió comienzo a su fama en 1724, con su tragedia "Dido abandonado", que se estrenó en Nápoles excitando un entusiasmo universal. La villa de Asis, le ennobleció para honrar su genio, y el emeprador Carlos VI le dió el título de "poeta cesáreo". Publicó sucecivamente: "La Clemencia de Tito"; "El Demofonte" y "La Olimpiada", que toda Italia calificó de "divina". Compuso además gran número de oratorios, cantatas, elegías, idilios y sonetos Entre sus obras en prosa descuellan "Análisis de las poesías de Aristóteles y de Horacio"; "Observaciones sobre el Teatro griego" y una "Correspondencia" El insigne poeta murió en Viena a los ochenta y cuatro años de edad.

Dolorcño. — Con el método que paso a indicarle evitará que las papas se le echen a perder: se ponen en el suelo, sobre ligeras capas de cal viva finamente pulverizada. Encima de cada camada de papas, de unos quince centímetros de espesor, se arroja otra capa de cal, después otra de papas y así se sigue alternando hasta la altura que se desee. Dispuestos los tubérculos de este modo, no solamente no se pudren, sino que se contiene la putrefacción en el caso de haber empezado ya, lo que implica a veces, salvar entera una cosecha.

Felicia. — El tamaño de ciertas frutas y legumbres, suele ser gigantesco: hay manzanas de un kilo, granadas del tamaño de una bomba, zapallos como un tonel, coles que sólo pueden levantarlas dos hombres, etc. etc. En Viena llamó la atención una espiga de cebada que pesaba 5 kilos y que estaba rodeada de algunas otras a manera de penacho y que cada una de estas pesaba de uno a tres kilos.

Taverner cuenta que vió en los bordes del Eufrates, espárragos de más de 12 metros; las crónicas musulmanas mencionan una nuez que fué regalada a Selim I, que cada una de sus cáscaras podia contener 2 litros.

Hasta hace pocos años, dicen que existia en el departamnto de Var una viña de 2 metros de circunferencia que producía 400 botellas de vino cada año.

Entre las setas se han encontrado varias de la altura de un hombre y no es raro hallar palmeras de 200 metros de altas, en la zona tropical. La Biblia menciona una palmera de treinta metros de altura, cuyas ramas alcanzaban más de 18 metros y en torno de la cual escuchaban los hijos de Israel las profecías de Débora. Plinio cita también un plátano que sirvió de postre a 25 invitados en un banquete de Caligula.

Con ésto, le doy una pequeña parte de cuanto podría desvanecer sus dudas, respecto a lo que ha narrado en su casa ese viajero.

Mélida. — Ignoro por completo lo que refiere Vd. con respecto a ese eclipse. En cambio, puedo informarla con relación al fenómeno de que habla en su carta.

En la historia del mundo se cita como un verdadero fenómeno el mes de febrero de 1866, en que no hubo ninguna luna llena, habiendo habido dos en Enero y dos en Marzo. Eso no había sucedido nunca desde la formación del mundo y científica y matemáticamnte se asegura que no volvera a ocurrir dentro de 2.500.000 años.

Mina. — 1.º Presentando su libreta del Registro Civil, en la que conste la fecha reciente de su casamiento, creo que podría eludir el pago de derechos al trasladarse a esa ciudad 2.º No corresponde a mi sección. 3.º No lo conozco ni de nombre 4.º "Tremy" en todas las variedades para la toilette. 5.º Tampoco lo conozco Vea si hay de la marca anterior. 6.º Está muy vulgarizado Por lo demás, la estación está ya tan avanzada que vale más buscar otro adorno. 7.º Si en la Iglesia se lo permiten y si no invitan a sus relaciones a la casa, me parece que sí.

Campesina interesada. — Si el album es fino, podria hacerle poner una esquina o triángulo trabajado en metal y para disimular ese adorno, hacerle grabar sus iniciales, lo que resultaría muy bonito. 2.º De ésto no estoy enterada. Sé que se venden o se cambian, pero nada más Si Vd. consigue saber algo sobre eso, le estimaré que me lo haga saber.

Curioso y asiduo lector de M. U. — No podré ayudarlo en esta emergencia. Creo lo más acertado que Vd. se dirija a la revista argentina solicitando el informe deseado y de ahí el acercamiento.

Santiago L. — Si no recibió respuesta por este correo, le ruego me lo avise, pues yo he recibido una correspondencia con fotografías, etc de la institución y pienso en que su tarjeta haya sido anterior a la llegada de este vapor. Su carta está perfectamente redactada y no me explico el silencio de Norte-América.

Un cuento de Invierno



NIEVA. La cima de Capu... se ha puesto su capucha de armiño. Rueda la avalancha de nieve por el valle de Chandefour; y el Couze, en su nacimiento, ruge con todas las furias de un gran torrente.

Y la choza del leñador, la humilde choza al pie de la roca basáltica, parece que gime.

Antonieta acaba de acostar a sus dos hijos.

—Dormid, hijitos; dormid bien— les ha dicho.

Los niños están tristes. Han visto enfriarse la sopa en la olla, apagarse el candil por falta de aceite, llorar a su madre, y el padre no ha vuelto.

El viento sopla con furia.

—¿Eres tú, Guillermo? — pregunta la buena mujer.

Pero nó; no es Guillermo. Todos los días deja el hacha al sonar el "Angelus", y regresa a su choza, donde le esperan sus hijos. Hoy no ha vuelto.

La "María Luisa" del campanario, que en el pueblo perfila su cruz de cinc sobre el flanco de la colina, da lentamente ocho campanadas.

—¡Hola, Guillermo!

—Nó... Es el viento que tiene voces humanas, o es la inquietud que habla.

Antonieta arrima la olla a la ceniza caliente del hogar, despabila el candil y abre la puerta de la choza.

¿Qué será de su marido, del hombre amado, que todas las semanas pone en la caja un buen pan y una sabrosa tajada de tocino?

¡Dios! El viento azota a la nieve, y de las cimas del Lancy y del Ferrand baja en aludes espantosos.

¿Le habrá extraviado esta blancura infinita? ¿Habrá rodado a algún abismo? ¡Es tan traidora la nieve!...

Se vuelve a la habitación de los niños, e inclinándose sobre la cama, murmura:

—Buenas noches, hijos míos.... Dormid. Voy a buscar a papá. Rogad a Dios por él... Y dormid, dormid, queridos...

Al abrir la puerta de la empalizada, Antonieta tiene un pensamiento. El campo está solitario y son de temer los malhechores. El tiempo ayuda a las malas almas.

Y llama:

—Aquí, "Yoyó"; en guardia.

Un perro, un enorme perro con el pelo rojizo y el lomo encorvado por el peso de diez años de miserias, sale del establo, abriendo, en un bostezo, un formidable hocico...

—"Yoyó": cuida de la casa. Los niños duermen. Es preciso que estés atento. Y enseña los dientes a los transeuntes.

El perro se acerca a su dueña, olfatea la nieve, levanta los ojos hacia la noche y ladra quejumbrosamente.

—

Al penetrar en el estrecho sendero, Antonieta se estremeció bajo su chal de lana. Sus zuecos se hunden en la nieve movediza y el granizo azota su rostro lívido.

Cuando el huracán se calma, grita:

—¡Guillermo! ¡Guillermo!...

Y su voz se pierde en el siniestro ulular de una ráfaga violenta:

—¡Guillermo!

¿Dónde estaría el leñador a esta hora? Acaso su pesimismo sea exagerado. Guillermo tiene buenas piernas y conoce bien el camino.

¿Habrá ido a casa de Claudinette? ¡Ah! ¡Qué idea! Y la idea es como una maldita puñalada en las sombras. Vé a Guillermo sentado — con los piés en la chimenea — y a Claudinette a su lado, avivando el fuego con la sonrisa en la boca. Y a su lado Guillermo se olvida de que tiene una mujer, que en este momento chapotea entre la nieve, y dos hijos que duermen solos en la choza... Si fuera así, daría un escándalo, un formidable escándalo a aquella viuda joven que escandaliza todos los domingos en la misa mayor con la viveza de las miradas de sus ojos negros.

Llega a la casa de la viuda. Y acercándose con paso de lobo, arriesga una mirada por los postigos medio cerrados. Nó. Guillermo no está allí. Antonieta experimenta cierto alivio. No está con la viuda...

—

Sigue. El huracán redobla su violencia y los copos de nieve giran en torbellinos.

La luna desaparece, quedando la noche color de tinta. El reflejo de la nieve guía a Antonieta.

A su voz responden los canes aullando desesperadamente. Y sus aullidos se prolongan en las negruras.

—

Los perros aullan al lobo. Antonieta vuelve la cabeza y a treinta pasos vé dos candelillas... Un lobo la escolta...

—¡Cuidado! — piensa en un supremo esfuerzo. — Es preciso seguir en línea recta, sin vacilaciones, sin tropezar... Al menor descuido... El lobo vigila y no hay que demostrarle temor. Sólo ataca al cobarde...

Y sigue valiente, resuelta, de cara a la noche, más oscura cada vez; de frente al huracán. Acaso se encuentre con Guillermo...

Pero a poco siente que el frío se apodera de ella. Quiere resistir, defenderse; pero algo como un sudario impalpable la envuelve, paralizándola.

La sangre se hiela en sus venas; sus piernas se doblan y el corazón le late apresuradamente. Y de pronto, al dar un paso, Antonieta rueda sobre la nieve...

En las tinieblas se dibuja un salto formidable — el lobo estaba junto a la mujer; —pero en el mismo instante un segundo salto repite el camino del anterior.

—Soy yo, "Yoyó"... Ahora nos entenderemos, lobo — parece decir el viejo perro al mirar un segundo a su enemigo.

Y se entabla una lucha terrible. La nieve vuela en torbellinos; silba el viento, ahogando los gritos, y el combate sigue. Su odio, el odio recíproco, tan inmenso, estalla en mordiscos desesperados. De pronto el lobo lanza un ronco aullido. "Yoyó" le ha apresado la garganta. Ahora ya puede aullar y bregar el enemigo; sus cartílagos se hallan entre los colmillos de unas tenazas que se van cerrando paulatinamente...

—

Guillermo vuelve de prisa...

Encontró al cartero rural desvanecido cerca de un roble a la entrada del bosque. ¿Cómo iba a dejar morir a aquel hombre? Tuvo que reanimarlo y conducirlo a la aldea.

—¡Hola! ¿Qué es esto?

Acaba de tropezar con el cuerpo de Antonieta, tendida en medio del camino. Se inclina. Cerca de su mujer agoniza "Yoyó", con el vientre abierto por la dentellada de un lobo que tiene al lado sin vida.

En la oscuridad los ojos del perro despiden un relámpago de alegría al ver a su amo. ¡Ah! Si pudiera hablar "Yoyó", diría:

—Mi ama salió a buscarle, dejándome en la cabaña... Yo tengo por costumbre no desobedecer pero esta noche no estaba tranquilo porque en el aire olfateaba al lobo. Y salté la empalizada, siguiendo a mi dueña desde lejos para que no sospechase mi traición. El lobo salió del monte a quinientos metros de la choza... Pero tranquilízate, mi buen amo: mi dueña sólo está desmayada. Mira: para que tenga menos frío he deslizado mi cabeza debajo de la suya...

Guillermo saca su calabaza con agua, y mientras Antonieta recupera el sentido, "Yoyó" le lame el rostro con su hocico ensangrentado.

Es su última caricia.

Se tiende de nuevo sobre la nieve y parece querer decir con su última mirada, que se va extinguiendo:

—Adiós, amos míos; no me reprochéis la desobediencia... Y no tengáis pena. Yo no era más que un viejo perro que tardaba mucho en morir... Si he abandonado la casa no ha sido culpa mía... El perro olfateaba al lobo...

Juan Sindier.

CARACTERISTICAS DE CABALLOS CELEBRES

Es legendaria la fiereza y orgullo del caballo. El poeta árabe Eldemiri cuenta que el califa Meronan poseía un caballo que no permitía a su palafrenero penetrar en su estaablo sin previo aviso.

Un día el infortunado caballerizo rompió la consigna. Indignado, el caballo lo mordió en el cuello y lo estrelló contra la pared.

Refiere Plutarco que Bucéfalo no admitía que nadie le hablara a no ser Alejandro.

Pausanias cita un caballo que se daba perfecta cuenta de su triunfo cuando ganaba la carrera en los juegos olímpicos. Este inteligente animal se dirigía hacia la tribuna de los jueces y se detenía ante ellos, como reclamando su corona de flores.

LA PEREZA Y LA HIGIENE

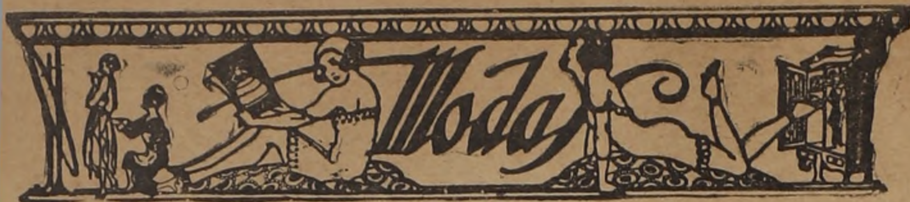
Hasta el presente se había estado conforme en la conveniencia, tanto para los intereses materiales como para la salud, de levantarse temprano y no dejarse vencer por el blando calor del lecho al despertarse.

Sin embargo por lo que acaba de decir una eminencia médica, parece que esto de madrugar no hay que tomarlo al pie de la letra. Al contrario, se deben ponen en ello ciertas cortapisas.

Con efecto, el doctor Palcott, de Nueva York, estima que el levantarse demasiado bruscamente, antes de la completa consumación de la dosis del sueño necesaria, es hábito engendrador, por esencia... ¡de la locura!

"Estos despertares bruscos — dice el citado alienista — absorben el espíritu, hielan la sangre, producen hinchazones en el brazo, destruyen todas las buenas intenciones y turban la actividad mental durante todo el día."

Por fortuna, contra la opinión de este alentador de la pereza está el hecho de que innumerables hombres notables en la ciencia, en las letras, en las artes y en la política, fueron empedernidos madrugadores, y están las opiniones de todos los demás médicos e higienistas. Y si el doctor Palcott objetara que las mayorías rara vez tienen razón, podría contestársele que esto es muy cierto, tratándose de mayorías heterogéneas, en las que dominan los ignorantes, pero no de mayorías técnicas



Para los días de lluvia

La moda siempre fecunda, interviene también para suministrar prendas bien prácticas para los días de lluvia, y si bien no puede conjurar tormentas y aguaceros, puede transformar en cambio el aspecto de la calle, con todo lo que ella inventa de gracioso y práctico para la "toilette" femenina.

A este propósito tienden los vestidos de cuero, de un cuero muy bien trabajado, que es flexible como una tela suave, y que se presta muy acertadamente para la confección de un "tailleur" de un manteau, o de un elegante "tres piezas".

Se prepara este cuero con los colores más lindos y de moda, rojo, azul, verde esmeralda, etc. En el "talleur", la falda derecha se ador-



na generalmente con aplicaciones de otro color, que también se pueden usar sobre el paletó que la acompaña.

En combinación con estos vestidos de cuero, se usan pequeñas "cloches", o casquetes con el ala levantada, de cuero también, del mismo color que aquellos, o haciendo juego.

El impermeable de mujer también ha tornado a ser una prenda elegante, para que pueda ser vestido con una linda "toilette" de un té o pequeña reunión.

Se les usa forrados de seda de colores vivos, como ser el rojo o el verde, forro que debe alcanzar al interior de las mangas y de los bolsillos.

Y apropósito de las toilettes para días de lluvia: es natural que los vestidos y capas impermeables hagan del paraguas un adminículo casi innecesario. Sin embargo, la moda, que no descuida nada de aquello donde pueda ejercer su influencia, no se ha olvidado en esta temporada del paraguas, y ya que no puede imponerlo como un accesorio práctico, lo ha convertido en una especie de "bibelot".

No de otra manera puede considerarse el reducido, casi insignificante adminículo, en que se ha transformado el paraguas de moda, que no sirve tanto para resguardo de la lluvia, como de juguete en las manos ociosas que lo llevan.

Los mangos artísticos que se estilan, confirman por otra parte, el carácter de ricos "bibelots" que se nota en este accesorio, que por servir ya lo menos posible para el uso para el que ha sido invenado, pudiera creerse que está llamado a desaparecer.

Sigue la boga del adorno de botones, apesar de que su papel es más decorativo que práctico, a menos que no se trate de pequeños vestidos derechos, en que una botonadura colocada al medio del delantero, o a un costado permite abrir de arriba abajo como un "manteau", y aún esta botonadura es a veces solamente simulada, a fin de evitar el trabajo, paciente, indispensable, de la ejecución de los ojales.

El botón liso, de cuatro agujeros, puede emplearse para este adorno, porque es el botón simple, clásico. Más con un vestido negro o azul oscuro, el botón grande de azabache, cuadrado o redondo, es mucho más "chic" y más moderno. Sin embargo, los botones que obtienen mayor succés" son los de nácar, de todos los tamaños y colores, que se usan haciendo juego con las telas.

A los botones de nácar blanco, le hacen competencia los de porcelana. Una novedad aún mayor es la de los botones escoseses. El botón escosés se ajusta a los adornos del vestido y del sombrero; lo que forma un conjunto muy agradable y juvenil, muy al gusto del día.

En lo que respecta a los guantes, los curtidos dedicados a las salidas por la mañana o al "sport", son sólidos y sufridos.

Los de gamuza lavable, son también muy prácticos en gris, pero solo los blancos y los amarillos soportan bien el lavado con agua tibia y jabón; el color de los otros se altera algo. Aquellos aumentan el volúmen de la mano; cuando esta es menudita, un guante banco de gamuza la vestirá elegantemente, y será fácil conservarle, mediante frecuentes jabonaduras, una frescura permanente.

La limpieza de la cocina

En ésta hay que distinguir la limpieza de la habitación, de la vajilla y de los utencillos de la misma.

Al terminar la comida, se limpian primero las copas, vasos y cubiertos, con agua tibia. Los cubiertos con jabón. Los vasos y cubiertos han de secarse inmediatamente con un paño de hilo, porque de lo contrario quedarían manchados; los cubiertos se pasan por una piedra especial, o se limpian con polvo o papel de esmeril muy fino, para evitar que queden manchados.

Después, se lava la vajilla con agua muy caliente, a la que se le le añade el jabón y soda. Mejor es hacer hervir el agua con la soda y con el jabón. Una vez lavada, se enjuaga en agua fría y se deja escurrir luego se seca con un paño de hilo. Las cacerolas se lavan como la vajilla, con agua muy caliente, jabón y soda. Se frotan además con arena, con objeto de quitar todas las materias grasas y el hollín producido por el fuego. Luego se colocan invertidas, todavía calientes del fogón, donde se escurren y se secan. Hay que advertir que esto último no puede hacerse con las cacerolas esmaltadas, porque el esmalte se desprendería.

Consejos y observaciones

Una esencia muy útil para quitar manchas se prepara de la siguiente manera: Tómese esencia de trementina bien rectificada y nueva; mézclese con una décima parte de éter sulfúrico no rectificado; tíñase de amarillo con gengibre de dorar; después pásese por papel de filtrar; basta restregar bien la mancha con un poco de género, sobre el cual se pone un poco de esta esencia, que seca enseguida y quita la mancha como por ensalmo.

Sopa de ostras

Se despachurran y machacan en un mortero dos o tres docenas de ostras pequeñas. Se echan en caldo de pescado y se deja cocer durante media hora.

Se frien en manteca de vaca unos picatostes, que se colocan en la sopera y en el momento de servir se vierte por encima el caldo de ostras pasado por pasadera y convertido en puré exquisito.

Del mismo modo se puede hacer la sopa de caracoles, pero para que tenga sabor y color castizo, conviene condimentarla con aceite refinado y colorar el caldo con un poco de pimentón o de azafrán.

Platos diversos

Perdices con coles — Rebóguense con mucho fuego, y cuando tengan color, añadase un vaso de vino blanco y otro de caldo, dejándolas cocer.

Cuando están cocidas se sacan, y se hace una salsa con los hígados machacados con un poco de ajo frito y pan tostado, y se deslíe esta salsa en la de las perdices.

Blanquéese aparte una col francesa grande; escúrrase y échese en la salsa, y en lonjas enteras se envuelve la perdiz, poniendo otra alrededor. Encima de las coles, añádase lonjitas de jamón y tocino (todo muy sazonado de antemano) y concluyase de cocer a fuego muy lento.

Huevos en manteca negra

Se echa en una sartén un buen pedazo de manteca fresca de vaca y sin sal, y se deja que tome color subido de caramenlo. Se echan los huevos con mucho cuidado y se sazonan con sal y un punto de pimienta. Cuando la clara está bien cuajada, y antes que lo esté la yema, se pasan juntos, haciéndolos deslizar suavemente de la sartén a una fuente; se vierte por encima la manteca y se espolvorea la superficie con un poco de perejil. En la misma sartén se calienta una cucharada de vinagre, que se echa también.

En lo que puede utilizarse el hollín

El hollín de las chimeneas es un remedio muy bueno para muchas cosas. Mezclado con vinagre, cura los sabañones; desleído en aceite hirviendo y aplicado al oído, mata en el acto los dolores más agudos.

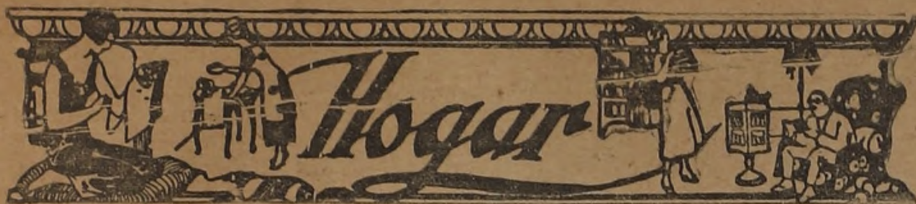
Sirve también el hollin como polvo dentrifico, mezclándolo con un poco de agua y alcohol, pudiendo asegurarse que es uno de los mejores dentrificos.

Contra el cansancio al levantarse

El cansancio que muchas jóvenes sienten al levantarse de la cama, es muy frecuente, debido a la falta de buena ventilación en el cuarto donde duermen, o a demasiado abrigo.

Para fortificar las uñas

Fórmese una pomada con dos claras de huevo, cuarenta gramos de cera virgen y aceite de almendra dulce. Se pone todas las noches una porción de ella sobre las uñas, cubriendo las manos con guantes. Al cabo de un mes, las uñas crecen y se ponen lustrosas.



Los artefactos rústicos

Por el interés que despiertan en los aficionados a trabajos manuales, y las sugerencias que representan para la creación de artefactos que prestan en la casa verdadera utilidad, damos a conocer nuevos modelos que tienen doble atractivo de lo vistoso, lo económico y lo original.



Tenemos en primer lugar una lámpara cuya pantalla está hecha con retazos de diversos colores, cosidos entre sí con festón de hilo grueso de lana negra. Se consiguirán con este sencillísimo procedimiento efectos realmente preciosos.

La original palmatoria que vemos en el otro grabado, no es en realidad otra cosa que un tazón al revés decorado exteriormente con dibujos de fantasía, caprichosamente obtenidos con pintura de ripolín.

El tercer grabado nos ofrece una lámpara de pie de madera, pintada en crema y azul obscuro, u otra combinación de colores.

La pantalla de cartón y papeles, va decorada con el mismo motivo y los mismos colores que el pie; y lo que le dá una elegancia y vista especial, son las caídas de encaje con flecos, que penden a sus costados.

Los tres modelos son otros tantos trabajos facilísimos de ejecutar en casa, sin gasto alguno de importancia.

El lavado de las frazadas

Se hace verdadera economía lavando en casa las frazadas siempre que, como es natural, conserven en todo lo posible, la suavidad natural y el color. El sistema de lavado de frazadas no es complicado, sino sencillo; pero hay que seguirlo debidamente, pues si una vez se echa a perder la frazada, es casi imposible devolverle su primitiva flexibilidad y apariencia.

La lana es una fibra natural y por lo tanto, muy sensible a la temperatura y a las substancias químicas. Está protegida por un aceite natural conocido con el nombre de lanotina. El secreto, al lavarla, consiste en retener todo lo posible ese aceite natural.

La temperatura es una de las primeras condiciones al lavar géneros de lana. Una temperatura elevada ocasiona encogimiento, por eso la de 37° a 43° parece ser la más satisfactoria. El agua para enjuagar tendrá, si es posible, la misma temperatura de aquella en que se ha jabonado.

En cuanto al lavado en sí, el factor determinante del sistema será el estado de la frazada y la dureza del agua. Si se tiene la suerte de vivir en un sitio donde el agua es relativamente suave, y la frazada tiene la suciedad común de una temporada de uso, no se empleará nada más que una buena agua espumosa de jabón o escamas de jabón. Si se emplean escamas o polvo de jabón, disuélvase bien; si se emplea pan de jabón, deshágase primero en una jalea. No se frote directamente el jabón a la frazada. Hágase penetrar al género la jabonosa espuma, y apriétese la frazada como cuando se amasa, pero no se frote.

La fibra de la lana, vista al microscopio, demuestra una formación de pqueñas escamas que se sobreponen unas a otras en una dirección, y al frotarse se dan vuelta y se enganchan entre sí, originando por ello el encogimiento.

Dos enjuagadas son suficientes y tendrán lo más aproximadamente posible la temperatura del agua en que se jabonó. Al exttraer el agua, apriétese bien la frazada, pero no se retuerza, siempre que se pueda evitar. Esta es la parte más difícil del trabajo, si la frazada es de mucho peso, y está saturada de agua. Si se emplea máquina para torcer ropa, úsese muy floja la tensión.

Si se tiene la suerte de poseer una máquina de lavar, el trabajo se reduce considerablemente. El sistema es más o menos el mismo que para lavar a mano. Llénese la máquina con agua hasta la señal, dedicando especial atención a la temperatura. Luego agréguese suficiente cantidad de jabón para hacer espuma buena, y hágase funcionar la máquina unos dos minutos, de modó que el jabón se disuelva bien, antes de poner la frazada. Lávese esta como unos quince minutos. Luego enjuáguese en la máquina con agua limpia y a la misma temperatura que el agua jabonosa.

El agua que no es suave presenta otro problema, y complica ligeramente el método. Si el agua es de dureza mediana, conviene poner una pequeña cantidad de jabón en cada agua de enjuagar. Para la primera agua hasta la cantidad de una taza, y para la segunda de media taza, esto es, para unos quince litros de agua. Si esta es extremadamente dura, agréguese a cada cuatro litros, a más del jabón, una cucharada de bórax bien disuelto en dos tazas de agua caliente; échese directamente tanto al agua para jabonar como a la de enjuagar, siempre antes de agregar el jabón. Esto permitirá que el bórax reaccione con las sales del agua, haciéndola parecida al agua suave.

Fácil transformación de un interior

Ahora que las casas rústicas, y las de estilo "chalet", o de campo, tienen ya gran aceptación en virtud de la carestía de la vivienda, es de interés conocer, para llevarla a la práctica en casos convenientes, la manera como una habitación reducida y modesta, puede transformarse bajo un aspecto decorativo interesante, y hasta de buen gusto.

No hay vivienda, por modesta que sea a la que no se le pueda imprimir una transformación que la enriquezca y la embellezca.

El milagro lo operan fácilmente algunos metros de cretona, que se pueden aplicar en un mismo o diversos estilos, tapizando diversos muebles. Algunos almohadones también, dispersos negligentemente, contribuirán al efecto.

Pueden hacerse mucho, sin grandes gastos con un poco de buen gusto y de buena voluntad.

Conservación de los muebles

Tómese un trozo de franela, que se enrrolle formando con ella una muñeca, envuelta en un pedazo de tela usada bien ceñida. Se dejan caer sobre la parte exterior de esta muñeca, así formada, dos gotas de aceite de almendras y dos de espíritu de vino. Se frota luego sobre la superficie del mueble que se desea pulir, girando con la mano, describiendo pequeños círculos, hasta que la madera quede bien brillante. Cada vez debe operarse sobre una superficie reducida.

Este procedimiento, no solo permite obtener un brillo agradable a la vista, sino que también preserva la madera de las larvas que la horadan y destruyen. Para combatir la polilla en los muebles antiguos, aplíquese a esto la siguiente preparación: Agua: 1.000 gramos; sublimado corrosivo: 10 gr.; sal de amoníaco: 10 gr. Se hace penetrar el líquido en los agujeritos por medio de una jeringa de pico, que se hará esterilizar enseguida.

Algo de cocina

Sopa de arróz con aves

Se fríen en aceite un diente de ajo, cebolla, tomates, pimientos, sal y perejil; se corta un pollo en presas y se le dá unas vueltas en el mojo; se le echa una taza de arróz, dos de agua o caldo y un poco de azafrán; se pone a fuego lento y no se revuelve hasta que el arróz esté cocido.

Pescado suizo

Después de lavado se corta en postas, se pone en una cacerola y se agrega cebolla cortada en ruedas, tomates también en ruedas, pelados y sin semillas, ruedas de limón, un diente de ajo machacado; perejil picado, sal, pimienta, orégano, y un cucharón de aceite; se pone a fuego suave una hora y media, y, al mandarlo a la mesa, se le puede adornar con unas papas cocidas.

Croquetas de carne de aves o de cerdo

Se calientan dos cucharadas de manteca y se le ponen dos de harina y una copa de leche; cuando está espeso se le agrega carne de cerdo o de ave bien picadita y cocida, se sazona con sal, pimienta y nuez moscada, y se deja enfriar. Se formán las croquetas, se pasan por la clara de huevo batida, se envuelven en pan rallado y se fríen.

Se adornan con perejil frito.

Naranjas con merengue

Se echan las naranjas en el agua hirviendo, tres o cuatro minutos para quitarles la cáscara. Una vez peladas, se parten por la mitad y a cada cáscara se le pónen ruedecitas de banana y pedacitos de frutilla, se baten seis claras a punto de nieve con seis cucharadas de azúcar. Se cubren las naranjas por encima y, a cada una, se le pone sobre el merengue pedacitos de frutilla y se acomodan en una dulcera con hojas de naranja.

Guiso de lengua

Se lava bien una lengua y se pela; se pone al fuego en una cacerola con dos cucharadas de aceite y una de manteca, media cebolla cortada en dos, sal, dos zanahorias, dos nabos, un tomate en rebanadas, tres clavos de olor, canela molida, nuez moscada y un poquito de azúcar. Se le agrega caldo y luego se deja cocer a fuego lento. Se sirve con puré.

PASATIEMPOS

ANAGRAMA

a ellos

ACA DIGO:
¡HONOR A LOS CAMPEONES OLIMPICOS!
ARTAGNAN

¡Honor a los campeones olímpicos!
exclamo por la sin igual hazaña.
Con algunos colegas destacados
de la Sección, formé este anagrama.

Artagnan

ROMPECABEZAS

A	M	R	A	B	E
M	E	R	A	L	O
C	R	A	A	O	T

Nombre de una dama
y obra que dió justa fama.

Ana Bolena

CHARADÍSTICO

1.ª 2.ª MILITAR — 2.ª 1.ª DEL ROSTRO
1.ª 2.ª 3.ª 4.ª MARÍTIMO
2.ª 3.ª CALZADO — 1.ª 3.ª MUJER

Nada más

COMPRIMIDO

A Siremo.

LA Sta. CAR QUIERE
A SU SOBRINA BOBY

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

METATESIS

A Apolo.

1 2 3 4 5 — Fruta
5 4 3 2 1 — "

Atahualpa.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



FUGA DE CONSONANTES

.ea. .o. o.ie..a.e. .a. l.u...a.o. .o.o .a.ie..e.

Sustituir los puntos por consonantes de manera que resulte una frase conocida en la historia.

Cicerón y Virgilio

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

VERTE BRAMAR

Liropeya

COMPRIMIDO

D
ES VERDAD

Héctor

ANAGRAMA

TRAER EL PRESO

Si buscáis con esmero
hallaréis célebre torero.

Sesostris

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Pinturita

DEBER

Amalia (Pocitos)

CHARADA

Para Juan Sergio

Si supieras, Juan Sergio, la amargura y la pena
que me dan tus palabras! ¡Cuánto debes sufrir!
¡Cómo hubiera querido desatar la cadena
de los garfios punzantes que te impiden reir!
Me dices que yo debo *primera* con *postrera*
la frente oscurecida que el dolor ya marcó
y construir de nuevo, con una fé sincera
el *todo* de mis sueños que una vez se cayó...
¡Si pudiera, Juan Sergio, ser feliz nuevamente,
idealizando un poco la vida material,
con un anhelo santo que ponga dulcemente
más alegría al alma y esperanza a mi mal!
Pero tengo una angustia honda y desgarradora
que me enferma y domina sin poderla vencer;
yo ya no espero nada... La dicha de otras horas
comprendo amargamente que nunca ha de volver...
Sueño con el olvido, sueño que he conseguido
Dos tres inicial hada fugitiva del Bien,
Sueño con ir por la senda del amor presentido,
pero todos mis sueños son delirios también...
Trato de *un tres* la frente... ¿*Primera una invertida*
En lo alto, Juan Sergio, dices tú que hay un Dios?
Si yo me acercara; ¿me cerrará la herida,
pondrá notas alegres en mi apagada voz?
Entonces... no quisiera mirarte acongojado
y oyendo que no puedes tener una ilusión...
Ven tú también. El mago, el dios que has mencionado
Pondrá risas y flores en nuestro corazón...

Sigma

JEROGLIFICO

1000
N
500
CIUDAD
1357

Eco Caors

ANAGRAMA

a todos

MANDO UN MUDO
GUIENLE

Mando un mudo...
escritor ceñudo.

Uruguaya del Este

ANAGRAMA

ATA EN LA
LIRA GENIAL

De esta ópera teatral.

Apolo

INTERCALACION

—— E ——

El Conde Félix

CHARADISTICO

2.ª 1.ª *En poesía* — 4.ª 3.ª *animal*
1.ª 2.ª 3.ª 4.ª *Insecto*
1.ª 4.ª *Alimento* — 2.ª 4.ª *Alegría*

Perlette

LOGOGRIFO

```
        1
      7 2 9
    1 2 3 4 5
      6 7 8
        2
      5 1 2
    7 5 9 6 9
  1 5 3 4 9 6 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
```

1. Consonante. 2, Extensión. 3. Id. 4, En la casas. 5, Vocal. 6, Animal. 7. Verbo. 8, Id. 9, Célebre poeta.

Norma Z y Emilio G.

JEROGLIFICO

PONGO UNA NOTA

Atahualpa

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

II
DORAR

El Conde de Montecristo

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Charrúa.

CHARADISTICO

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª *Verbal*
1.ª 4.ª *Mujer*
4.ª 3.ª *Cola*
3.ª 2.ª *Juego* — 4.ª 4.ª *Adjetivo*
5.ª 6.ª *Mujer* — 1.ª 5.ª *En el brazo* — 2.ª 2.ª *Mujer*
5.ª 4.ª 6.ª *Adjetivo*
1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª 6.ª *Sustantivo*

Macota.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

TELO

Siremo.

INTERCALACION

TORNO

Wallace Reid.

FRASE HECHA

A Otrebor A.

FRAC

Amalia. (Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

POBRES

Adonai y Siremo.

SOLUCIONES DEL Núm. 291

A la charada de Michito: *Serenata.* Al comprimido de Cisne blanco, en figura: *Enciclopedia.* Al charadístico de Perlette: *Avellana.* Al jeroglífico comprimido de Artagnan: *Novelas de Dumas.* Al jeroglífico comprimido de Amalia (Pocitos): *Una caverna bastante grande.* Al anagrama de La Rebelde: *Otrebor A.* Al anagrama de Dolora (Unión): *Palestina.* Al jeroglífico Comprimido de Macota: *Dios ante todo y sobre todo.* A la charada de Entrometido: *Matutino.* A la charada acróstico de E'sa: *Cariñosamente.* Al anagrama de Apolo: *General Cornelio Saavedra.* Al anagramático de Métome en todo: *Entrometido.* Al comprimido en figura, de Ni así poder!: *Desaparece.* Al enigma de Set-Tifón: *El rayo.* Al anagrama de Intrusa: *Uruguaya del Este. Ana Bolena, Perlette, Myrurgia.* Al charadístico de Marya Celva: *Dorotea.* Al jeroglífico comprimido de Eco Caors: *Aves de bajo vuelo.* Al anagrama de Alemrac: *Carlos Guido y Spano.* Al comprimido anagramático de Uruguaya del Este: *Mandolo.* A la charada de Sesostris: *Amar.*

CORRESPONDENCIA

Papasangalita: Recibidos. Se publicarán. Mande más para poder seleccionar.

Sigma: No sé a que se refiere. Suponiendo que lo supiera; ¿quién le ha dicho que yo sea enemigo de "eso"? Retribuyo.

Salamandra: Agradezco su recuerdo afectuoso. Envíe más.

Macota: Muy bien. En cuanto el espacio lo permita irá su anagrama con premio.

Sinceras felicitaciones por sus sensibles progresos.

Italia: Su retorno a Pasatiempos será, sin duda alguna, muy apreciado por mí y por los colaboradores, entre quienes ha llegado Vd. a ocupar un puesto de honor. Retribuyo sus saludos.

Manuela R. de Buela, Alemrac: Recibí vuestras soluciones, acertadas en su mayoría.

El Conde Félix: No cabe duda de que ha adelantado bastante. Siga trabajando.

Set-Tifón: Continúe enviando. Tenga la seguridad de que serán publicados.

SALTO DE CABALLO

PA	DAD	BA	GAS	LOS	CE
JO	HA	SU	SI	AL	TI
J.	TRIA	PRE	O	NE	DE
DE	A	G.	DE	AR	LES
PA	CIO	RIEN	(1) EL	NIO	LA
CHO	MOS	MO	AR	TA	RAL
TRI	RA	GE	QUE	EL	TI
TRA	MU	DER	CO	NE	A
VEN	PA	DO	MA	(54) GAS	RI

Notable respuesta y su autor.
Nota: Empieza en (1) y termina en (54).

Virgilio y Cicerón



LAS VIBRACIONES DEL ETER

Dificultades que pueden presentarse en la recepción

Muchos aficionados han construído receptores pero pocos han de ser los que han llegado a obtener el máximo de rendimiento desde los primeros ensayos, siendo el objeto de esta publicación de hoy indicar la razón de los diversos inconvenientes que se presentan.

Estas indicaciones se refieren al receptor de circuito de sintonización directo con reacción ya que es el receptor más generalizado.

N.° 1 Téngase cuidado de conectar la antena al borne correspondiente y no hacerlo al borne de tierra. Verifíquese si la llave que se emplea para conectar la antena a tierra cuando no funciona la estación está en su posición correcta.

N.° 2. Conviene conectar el conductor que une el borne de antena con el condensador variable, a la armadura móvil, conectando la otra a la bobina.

N.° 3. Es muy importante que la extremidad de la de la bobina que se ha conectado al condensador variable sea la que corresponde a la sección de sus primeras vueltas o sea, la extremidad que está próxima a la bobina de reacción.

Si esta conexión estuviera mal hecha el aparato podrá funcionar, pero con pobres resultados, en onda cortas debido al acoplamiento débil que hay con la bobina de reacción.

N.° 4. Muchos aficionados realizan la conexión de reja erróneamente, pues en lugar de tomarla de la extremidad de la bobina o del conductor que une ésta con el condensador variable, la conectan al conductor que une el borne de antena con el condensador, disminuyendo enormemente los resultados a obtenerse, pudiendo ser nulos también.

N.° 5. Verifíquese si el condensador de reja no está en corto circuito es decir, si las hojas de cada armadura se tocan, para lo cual puede conectarse en serie con un teléfono y la batería de 45 volts, debiendo percibirse un ruido débil en el acto de cerrar el circuito.

Si el ruido es fuerte el condensador está en mal estado y deberá componerse.

Para no tener duda respecto al ruido que se oye ciérrese el circuito con el teléfono solamente, y en caso de estar el condensador en mal estado se oirá un ruido semejante.

N.° 6. El condensador de rejo no debe ser hecho con madera ni sus bornes deben estar fijos a soportes de madera, pues siendo la resistencia de la misma menor que la resistencia de reja, la corriente pasará por la madera y el empleo de lo resistencia de reja será inútil.

No teniéndose a mano ebonita o fibra, empléese madera muy seca, hervida previamente en parafina hasta que no se desprendan más burbujas de aire, es decir, hasta que la parafina haya penetrado por todos los poros de la madera.

Igualmente verifíquese que ningún contacto de los realizados en otras partes partes del circuito permitan el paso de corriente por la madera, pues se producirá el mismo fenómeno, especialmente en el portalámpara, que si no está perfectamente aislado permite el paso de corriente a través del soporte entre los bornes de filamento y reja.

Es conveniente entonces hacer todo el montaje sobre una plancha de ebonita, que es un material altamente aislante que permite solucionar este inconveniente.

La resistencia de reja se hará sobre una planchuela de ebonita, pues al hacerla sobre madera o papel se obtendrá un mismo resultado.

N.° 7. Si al apoyar la manija selectora sobre un tope de contacto no se oye nada, verifíquese si la derivación hace buen contacto con el tope o si está cortada.

Si se oye un fuerte ruido de dínamo o sea un zumbido que varía constantemente de tono, es conveniente revisar la bobina, pues seguramente está cortado el alambre.

N.° 8. Si no se obtiene reacción absolutamente ninguna inviértanse las conexiones de la bobinas de placa. Si la reacción es débil verifíquese si la batería del circuito de placa no está descargada, y si estuviera correctamente, si no está en corto circuito o bobinada al revés una parte de la bobina de reacción, debiendo tenerse en cuenta que si la tensión de la batería de filamento es inferior a 4 volts, la reacción será muy débil y podrá anularse por completo.

Si la reacción es enérgica, se oirá un chillido cuya intensidad variará con el acoplamiento.

Es inútil pretender oir las ondas continuas o telefonía al mismo tiempo que el chillido, de manera que se disminuirá el acoplamiento de la reacción hasta que no se oiga más, haciéndose entonces la sintonización del circuito antena tierra.

Si al encender el audión no se oye nada:

N.° 9. Se habrá omitido la unión entre el circuito de placa y el de filamento.

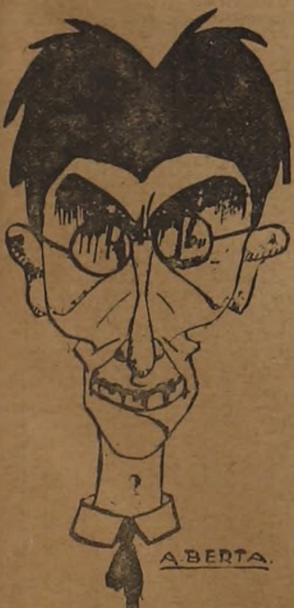
N.° 10 Inviértanse los conductores de la batería de 45 volst.

N.° 11 Verifíquese si el condensador del telféfono está en buen estado procediendo como se indicó en 5.

Cuando el condensador de placa está en corto circuito, al conectarse la batería de 45 volts se oye un fuerte ruido en el teléfono y al desconectarla salta una chispita, siendo importante para la conservación de esta batería recordar que nunca deben saltar chispas al desconectarla.

N.° 12. Verifíquese si los cordones del teléfono no están en corto circuito o si la ficha de los mismos está bien conectada.

N.° 13 Si durante la recepción se nota que el aproximar las manos o el cuerpo al aparato aumenta la intensidad de recepción o se oyen fuertes chillidos, es señal de que la conexión de tierra es mala, debiendo emplearse un alambre de cobre grueso y corto perfectamente soldado a una cañería de distribución de agua corriente



Dice Berta que éste es "Reóstato"... "Reóstato" no dice nada...

Nuestra "Broadcasting"

Grilla. — El sábado 28 de Junio próximo pasado transmitió la estación KOKA de Pittsburgh, con onda de 326 metros, a las 10 y 45, 12 y 55, 12.30, 15.15, 18, 18.30, 19, 19.30, 19 45 20, 21 y 22.55. A esta última hora dió informaciones sobre el tiempo, hora oficial y los "scores" habidos en los encuentros de "basebali".

Es posible que sea esa la estación por usted señalada. No, la WJAX es de cleverland y esas dos que usted cita KYW y WGN, de Chicago. Las longitudes de onda de estas tres últimas: 390, 536 y 370 metros respectivamente. No tiene porqué darnos las gracias.

Rock Point. — En breve iniciaremos un curso de telegrafía que dictará nuestro compañero "Reóstato". Puede ir adquiriendo un manipulador, un zumbador, unos alambres finos y una pila de un voltio y medio. Todo le costará, cuando mucho, cinco pesos con setenta centésimos.

H. M. I. — Cada nación tiene su inicial telegráfica. El Uruguay tiene CW y la Argentina L. El Brasil usa la letra S para distinguir su nacionalidad en el éter.

G. L. — Sólo sabemos que han sido ensayados con alto parlante — para estaciones "broadcasting" locales — los circuitos reflejos de un sólo tubo. En otros circuitos de un tubo ha fracasado el uso del alto parlante.

U. B. — Don Andrés Corchs tiene, en Malvín, un aparato receptor como el que usted describe. Según nos ha manifestado oye muy bien las estaciones locales en telefonía, por cuanto en telegrafía todas las noches escucha Islas Malvinas con absoluta nitidez. El señor Farriols es quien traduce los telegramas.

Urgencia. — "Reóstato" a quien pasamos su consulta, me dice que pronto publicará e circuito de un amplificador de alta frecuencia con el receptor a reacción. Creemos que usted va a quedar satisfecho.

A *Bobino* — Su consulta tenía sus pelillos... Lo mejor es adquirir un "Tungan". Aquí opinamos que le va a dar un trabajo formidable eso del voltaje en el secundario y eso otro de las oscilaciones de la varilla vibratoria. Según su dibujo ¿el acumulador es de 2 volts, y la batería de cuatro elementos? — No entendemos.

El "Tungan" le costará alrededor de $ 35.

Envíenos su parecer y le contestaremos más extensamente.

Luchadora (Rocha). — Veremos en que forma evacuaremos su consulta. Gracias por sus saludos y buenos deseos. Luchamos con el espacio. Tenga un poco de paciencia.

A *Compinche.* — Nos puso en un aprieto serio, querido preguntón. "Reóstato" salvó la "petiza". Oiga: Receptores autodinos a cristal. El esquema muestra la manera de montar un receptor que permite recibir las oscilaciones eléctricas a cristal. R, R' dos interceptores en dos direcciones (1 y 2), L. self (0 h 2), C capacidad (0 infd. 2).

L' y C' self y capacidad regulables, del orden de las utilizadas en la recepción. Se comienza por hacer un punto sensible en el cristal 2.

A ese efecto los conductores móviles de R y R' son colocados en la posición 1. En ese momento, cuando se toca un punto sensible en el cristal, se siente en los teléfonos T un sonido musical.

Entonces se lleva a la posición 2 los interruptores K y K'. El circuito C' y L' es entonces el sitio de las oscilaciones de alta frecuencia, de las que se regula el período accionado sobre C', sobre L' y sobre el potenciómetro (fin de la regulación) para obtener la recepción.

Da un resultado admirable. Creemos que aquí no se conocía este circuito.

Cualquier duda al respecto puede consultarla...

A *"Galena"*. — Preséntese al *Montevideo Radio Club"*. Allí el secretario es el señor Dall'Orts, competentísimo técnico; exponga a él sus deseos y le saldrá agradecido. Sí, allí hay muy buena gente. Desde aquí no le explicamos cuanto usted desea porque, — como usted es un novicio — necesitaríamos mucho espacio, y esas explicaciones no nos pueden acaparar el lugar de otras para "alumnos" más adelantados.

¿Comprende?.

El doctor Audión.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"El cuadro olímpico, campeón mundial", por Mario René Scarone, edad 11 años



"Doña Consuelo va a felicitar a su amiga", por Teresa A. J. Schirripa edad 9 años



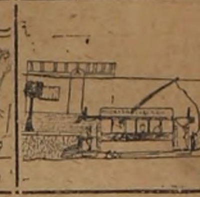
Mi mejor amigo, por Paolo César Barreiro, edad 12 años



"Horrible indecisión", por Delis Pereira, edad 10 años



"Contemplando las flores de su bija", por Elena Voza, edad 10 años



"El tranvía que pasa por casa", por Elida Di Landro, edad 12 años



"Te se espintá... que te rompen el mate", por Olga Cotro, edad 11 años



"Vivando a los campeones", por María Julia Couto Piñeyro, edad 13 años

DEL AMOR

¿Qué es amor? Pregunta a aquel que vive: ¿qué es vida? Pregunta a aquel que adora: ¿qué es Dios?

No conozco la constitución interna de los demás hombres, ni aún la tuya,, tú a quien ahora me dirijo. Veo que en algunos atributos externos se parecen a mí; pero cuando, engañado por esta apariencia, intenté llamarles a algo común conmigo y descargar en ellos lo íntimo de mi alma, hallé que era mi lenguaje incomprendido como en tierra lejana y salvaje. Cuantas más ocasiones de experiencia me han proporcionado, más ancho ha surgido el abismo entre nosotros, y a mayor distancia han quedado los puntos de simpatía. Con el espíritu bien poco preparado a sostener prueba semejante, tembloroso y débil por su misma ternura, he gemido, pidiendo simpatía donde quiera, y sólo he hallado repulsa y desencanto.

¿Y tú preguntas qué es amor! Es esa poderosa atracción hacia todo cuanto concebimos o sentimos o esperamos fuera de nosotros mismos, cuando hallamos dentro de nuestros propios pensamientos la angustia de un vacío inefable, y tratamos de despertar en todo lo que existe, comunidad con aquello que dentro de nosotros sentimos.

Si razonamos, queremos ser comprendidos, si imaginamos, queremos que las quimeras, hijas de nuestro cerebro, nazcan de nuevo dentro de otros; si sentimos, queremos que otros nervios vibren con los nuestros; que los rayos de otros ojos se enciendan a la vez, y con los nuestros se mezclen y se confundan; que los labios de inconmovible hielo no respondan a labios que tiemblan y abrasan con la mejor sangre de nuestro corazón. Tal es el amor. Tal es el lazo y la sanción que une, no sólo al hombre con el hombre, sino con todo lo que existe. En el mundo nacimos, y hay algo dentro de nosotros que, desde el instante en que vivimos, tiene sed y más sed de todo cuanto se asemeja. Probablemente, obedeciendo a esta ley, saca el niño la leche del seno de su madre; esta propensión se desarrolla con el desarrollo de nuestra naturaleza. Confusamente vemos, dentro de nuestra naturaleza intelectual, una como si fuese miniatura de nuestro yo completo, aunque privada de todo aquello que condenamos o despreciamos: el prototipo ideal de cuanto excelente o digno de amor somos capaces de concebir, como inherente a la naturaleza de hombre. No sólo el retrato de nuestro ser externo, sino una reunión de las nimias partecillas de que nuestro ser está compuesto: un espejo cuya superficie refleja únicamente las formas de pureza y claridad; un alma dentro de nuestra alma, que describe un círculo en torno de su propio paraíso, donde el dolor y la pena y el daño no osarán penetrar. A ella referimos ardientemente todas las sensaciones, anhelando que puedan parecerse a ella o corresponder con ellas. El descubrimiento de esta imagen; el encuentro con una inteligencia capaz de estimar claramente la propia nuestra; con una imaginación que pueda penetrar y aquilatar las sutiles y delicadas particularidades que nos hemos deleitado en amar y desarrollar en secreto; con un cuerpo, cuyos nervios, como las cuerdas de dos liras exquisitas que acompañasen a una voz deliciosa, vibrese con las vibraciones del nuestro; y una combinación de todo esto en la proporción misma que el tipo interior pide: este es el punto visible e inalcanzable a que tiende el amor; y para alcanzarle impulsa las fuerzas todas del hombre, y le hace apoderarse aún del más pálido fantasma de aquello, sin cuya posesión no hay tregua ni descanso para el corazón sobre el cual reina. Por eso, en la soledad o en aquel solitario estado de ánimo, cuando, rodeados por seres humanos no hay simpatía entre ellos y nosotros, amamos las flores, la hierba, las aguas y el cielo. En el movimiento de las hijas recién nacidas, en el aire azul, hállase entonces secreta correspondencia con nuestro corazón. Hay elocuencia en el viento que no sabe hablar, y hay melodía en el arroyo que fluye y en el entrechocarse de los juncos en su orilla; y estas cosas, por su inconcebible relación con algo que existe dentro del alma, despiertan el espíritu a una repsodia de éxtasis, y traen a los ojos lágrimas de misteriosa ternura, como el entusiasmo de las glorias patrias o la voz de una amada que sólo para nosotros cantase. Sterne dice que si estuviera en un desierto, amaría a cualquier ciprés. Y tan pronto como este poder o esta necesidad se extinguen, tórnase el hombre vivo sepulcro de si mismo, y aquello que de él sobrevive es la mera envoltura de lo que un tiempo fué.

Shelley.

INDICIOS INEQUIVOCOS



—Es su marido?

—No seas tonta. ¿No ves como van de acaramelados?

PEQUEÑAS COSAS

Grande es el poder y la influencia de algunas cosas pequeñas en el transcurso de la vida.

Un sólo gramo de yodo es capaz de teñir una cantidad de agua siete mil veces mayor en peso.

Un pequeño cartucho de melinita, colocado en un barreno, hará saltar en pedazos un enorme peñasco.

Una pequeña llavecita de hierro puede abrir un arca que encierre inmensos caudales.

Un diamante del tamaño de una avellana y de 106 quilates de peso, que pertenece a la corona de Inglaterra y es conocido con el nombre de "Kohinoor" tiene un valor de 17,500 000 francos.

Una pequeña lámpara de petróleo, derribada de una coz por una vaca, fué causa de la terrible conflagración que en el año 1871 destruyó una gran parte de la ciudad de Chicago, reduciendo a pavesas 17,450 edificios y causando daños por valor de 950 millones de francos.

Una manzana es de un tamaño insignificante comparada con el mundo, y, sinembargo una manzana que cayó de su árbol, delante de Sir Isaac Newton, le hizo pensar y descubrir la ley de atracción universal que rige la marcha de los mundos. Esto prueba las grandes consecuencias que los hombres pensadores deducen de las cosas más triviales.

No debe olvidarse que no hay cosa pequeña en el mundo que no tenga su útil significado y su aplicación.

PRODUCCION DE LAS MINAS DE ORO

La producción aurífera de Transvaal en diciembre último, fué de 19.317 kilos de oro fino, de un valor de 2.587.938 de libras esterlinas, contra 19.137 kilos y 22.292 kilos, de un valor de 2.860.788 y 3.297.962 libras esterlinas en noviembre de 1922 y diciembre de 1921, respectivamente.

El total de la producción del año 1922 se eleva a la suma de 252.516 kilos, de un valor de 37.358.040 libras esterlinas, en vez de 38.757.560 libras en 1921 y 34.991.620 en 1920.

Por primera vez después de la guerra, la producción acusa una disminución con respecto a la cifra del año precedente, hecho que debe atribuirse a las huelgas habidas durante el ejercicio 1922, así como a la disminución de la mano de obra indígena. En 31 de diciembre último estaban empleados en las minas de oro 150.012 indígenas

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

(De la Revista "Cosy Corner".)

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis". En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized-wax"), substancia que se encuentra en todas las farmacias del Uruguay. Se le aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.



Brillante fiesta social realizada en los salones del Eúskaro Español en honor de los campeones olímpicos. Los vencedores aparecen en la fotografía rodeados por un núcleo de entusiastas y hermosas admiradoras de sus proezas



Homenaje rendido por los componentes del "Club Atlético Lito" a los campeones mundiales, en el Hotel del Prado



Torneo interno de esgrima ralizado en el "Automóvil Club". De pié el jurado; sentados, los campeones. En el centro el maestro López



Sentadas: Sra. Juana T. de Goicochea, Eusebia M. de Massanet, Juana P. de Curbelo, Stas. María A. Tufró, Carmen Costenzo, María Luisa Candoni, Irene Musachio y América Cruñat que el 24 de Julio último rindieron examen de profesoras de corte en la Escuela del Hogar que dirige la Sra. Antonia Reyes de Hernández

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI